

## **Guerra de guerrillas en Cataluña: Cazadores de montaña al servicio de Napoleón**

**Francesc Morales<sup>1</sup>**

La guerra de guerrillas en España entre los años 1808 y 1813 fue un fenómeno complejo. Para empezar, el periodo de la guerra contra Napoleón es insuficiente puesto que la experiencia previa de la guerra de 1793-95 contra la Convención francesa es de obligada consideración. Además, la historiografía se ha concentrado todos estos años en la guerra de guerrillas practicada por un bando (el patriota) dedicado a un único objetivo: derrotar al invasor francés. En este estudio propongo acabar con esta artificialidad, utilizando como hilo conductor a un grupo de soldados españoles que lucharon en el lado francés, más concretamente su líder, Josep Pujol, de la villa de Besalú, conocido desde muy joven con el apodo de *Boquica*.<sup>2</sup>

### EL CONTEXTO DE LAS GUERRAS CONTRA FRANCIA

Para entender el surgimiento de personajes como Josep Pujol de Besalú hay que situar la escena en el intento por parte de Francia de situar un sistema administrativo nuevo más allá de los Pirineos. Existieron dos oportunidades para llevar a cabo el plan. Antes del levantamiento de mayo de 1808, la península Ibérica sufrió un primer enfrentamiento con el tradicional aliado del otro lado de los Pirineos. Esta guerra, que duraría de 1793 hasta 1795, fue en algunos casos más catastrófica para la población civil del norte peninsular que la guerra de 1808-14.<sup>3</sup> En un primer momento, las victorias de las tropas españolas en el Rosellón hicieron pensar en una rápida victoria de la Primera Coalición. La respuesta francesa fue inmensa, y en 1794 la Convención Nacional se había apoderado de amplias zonas de territorio navarro y catalán, y el imparable avance de Francia en el frente del Rin forzó a Carlos IV a adherirse al Tratado de Basilea (22 de julio de 1795). Las tropas revolucionarias, agotadas después de dos años de guerra y la movilización de cuerpos voluntarios en el frente catalán (somatenes y migueletes), vieron con buenos ojos la paz, y volvieron a sus posiciones de 1793.

La guerra sirvió como campo de pruebas de todo un conjunto de elementos que más adelante se harían comunes durante la guerra de 1808-14. Uno de ellos era la aparición de juntas de defensa destinadas a solucionar crisis concretas. Esta institución, ya conocida a lo largo del siglo XVIII, tuvo que hacer frente a un conjunto de responsabilidades enorme, no conocido hasta la fecha. Una de estas responsabilidades fue la de los alistamientos extraordinarios; el viejo sistema de

---

<sup>1</sup> Licenciado en Historia por la Universitat de Girona en el año 2003. Máster en Historia Contemporánea por la Universitat Autònoma de Barcelona en 2009. Estudiante graduado en el Department of Spanish and Portuguese Studies de la University of Florida.

<sup>2</sup> Existen dos teorías plausibles sobre el origen del apodo. Una podría hacer referencia a la pequeñez de su boca, y la otra a alguna derivación del insulto catalán que se refiere a ser un brabucón.

<sup>3</sup> Ver Lluís Roura, *Guerra Gran a la ratlla de França: Catalunya dins la guerra contra la Revolució Francesa, 1793-1795* (Barcelona: Curial, 1993) y Jean-René Aymes, *La guerra de España contra la Revolució Francesa (1793-1795)* (Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert de la Diputación de Alicante, 1991).

reclutar voluntarios y marginados sociales no fue suficiente y, para el caso catalán, se reinstauró el somatén y se instauró un sistema de batallones de voluntarios conocidos como tercios de miguelotes. Esta participación de tantas tropas de tipo auxiliar o irregular difundió más que nunca el fenómeno de las tácticas de guerrilla,<sup>4</sup> un hecho que tendría consecuencias directas a lo largo de la guerra del francés: muchos de los dirigentes guerrilleros fueron veteranos de la guerra contra la Convención.<sup>5</sup>

Una vez Napoleón obtuvo la preeminencia en buena parte de Europa a la altura de 1807, se lanzó a la guerra económica contra Inglaterra. Para llevarla a cabo necesitaba controlar todos los puertos continentales. Portugal, un tradicional aliado de Inglaterra, escapaba a su poder. Después de derrotar a los prusianos y firmar un tratado con Rusia (julio de 1807), Napoleón dejaría a su gran ejército en Alemania y crearía uno de nuevo para invadir Portugal y, de paso, España. El 29 de octubre se firmaría el Tratado de Fontainebleau, y las tropas francesas cruzarían rápidamente la Península, llegando a Lisboa el 30 de noviembre.<sup>6</sup>

La primera tropa francesa entró por el País Vasco en octubre de ese mismo año, y los primeros meses de 1808 llegarían más tropas a Valladolid y Burgos. La novedad se produjo con la llegada del Cuerpo de Observación de los Pirineos Orientales el 9 de febrero de 1808. Este cuerpo, aparentemente innecesario si de lo que se trataba era de una invasión de Portugal, llegaría con el pretexto de proteger el sur peninsular ante un eventual desembarco inglés. A la práctica no llegaría más allá de Barcelona. Los 15.000 soldados de a pie y 1.800 jinetes del general Duhesme se apoderaron de las defensas de Barcelona y Figueras entre febrero y marzo: los franceses ya controlaban el eje de carreteras y fortificaciones que servían para dominar Cataluña.

El 17 de marzo de 1808 Fernando, hijo de Carlos IV, conseguía derrocar a su padre y, con el apoyo de la nobleza, apartar a Godoy de la política española. El día 24 es aclamado por la población de Madrid. Todos estos hechos hicieron que Napoleón desconfiara de la viabilidad de mantener a los Borbón en el trono español. Una de las posibles soluciones para asegurar el vasallaje de España sería la de sustituir la familia real por parientes. Ya lo había conseguido con Luis, colocándolo en el trono de Holanda, Jerónimo en Westfalia, José en Nápoles y su cuñado Murat en el Ducado de Berg. Éste último ambicionaba la posibilidad de convertirse en el nuevo rey del trono español.

En mitad de una campaña de desprestigio de la prensa parisina hacia los Borbón españoles, Carlos IV y Fernando VII intentaron ganarse los favores de Napoleón. Éste les había hecho llamar a Bayona para parlamentar, acontecimiento que enfureció a la población de Madrid, hasta que el 2 de mayo de 1808 se levantó contra la ocupación francesa. Napoleón acusó a Fernando de ser el instigador y lo obligó a renunciar a sus derechos a la corona, la cual pasó de nuevo a

---

<sup>4</sup> Irónicamente, los primeros en encontrarse con esta forma de conducir la guerra fueron los oficiales españoles durante la exitosa campaña de 1793 en el Rosellón. Sin un ejército francés lo bastante fuerte, los rosellenos practicaron estas “pequeñas guerras” contra el ejército español.

<sup>5</sup> Ronald Fraser, *La maldita guerra de España: Historia social de la guerra de la Independencia, 1808-1814* (Barcelona: Crítica, 2006), p. 555.

<sup>6</sup> Para una mayor descripción del conflicto dinástico y los primeros momentos de la revuelta española, ver J. de Juana, “La guerra de la Independencia (1808-1814)”, *Historia contemporánea de España (siglo XIX)*, ed. J. Paredes (Barcelona: Ariel, 2000), pp. 24-44; y Miguel Artola, *La España de Fernando VII* (Madrid: Espasa Calpe, 1968).

Carlos IV, situación que duró poco tiempo porque Napoleón la confió finalmente a su hermano José después que Luis Bonaparte se negara a abandonar su Reino de Holanda.

José I se convertiría en rey en medio de una revuelta abierta. El 24 de mayo varias ciudades se habían levantado contra el invasor, y empezaron a aparecer las primeras juntas insurreccionales provinciales. En el caso catalán, Barcelona estuvo bajo control imperial durante todo el conflicto. Fue la ciudad desde donde se lanzaron las primeras columnas de castigo sobre Gerona y Manresa, tropas severamente castigadas ese verano de 1808. Cataluña fue uno de los territorios donde la táctica de la guerrilla (francesa y española) se mantuvo durante más tiempo, con las evidentes nefastas consecuencias sobre la población civil. Además, desde hacía varias décadas la población catalana se sustentaba en una tercera parte con productos traídos del exterior. Con la guerra y la llegada de decenas de miles de tropas, la crisis demográfica fue inevitable.<sup>7</sup> Durante seis años fue constante el movimiento de tropas en pos de las escurridizas tropas españolas y el asalto a fortalezas. En mitad de todo esto la administración francesa intentó controlar de forma más estrecha el territorio, instaurando un efímero régimen civil.

#### NACIMIENTO Y DECISIONES

Josep Pujol i Barraca nace en Besalú (actualmente al norte de la provincia de Gerona) el 26 de septiembre de 1778. Sus padres fueron Pau Pujol, arriero de la misma villa, y Francesca Pujol i Barraca.<sup>8</sup> El trabajo de arriero ya venía de su abuelo Joan. Por vía materna obtendría los contactos con la vecina Lligordà,<sup>9</sup> parroquia con la cual tendrá una relación especial al final de la contienda con los franceses. Buena parte de los historiadores atribuyen a nuestro personaje una vida de arriero y contrabandista al lado de su padre y fuera de Besalú, concretamente en la villa de Olot.<sup>10</sup> La razón podría ser que las primeras historias hechas sobre Josep Pujol surgieron de Olot, ya convertida en una ciudad frente una decadente villa de Besalú.<sup>11</sup> Incluso Esteve Paluzie, en 1860, aún diciendo que *Boquica* era hijo de Besalú, no dejaba a un lado la importancia olotense: “No hay casa de campo en las cercanías de Olot, que no esté salpicada con la sangre de las víctimas inmoladas por el cinismo de aquellos caribes”.<sup>12</sup>

<sup>7</sup>Tan sólo en los asedios de Gerona de 1808 y 1809, la población del corregimiento gerundense se redujo en una tercera parte. Jordi Bohigas i Maynegre y Francesc Xavier Morales, *Girona 1808-1809: Setges, guerra i societat a la Catalunya del nord-est* (Gerona: Diputació de Girona, 2010).

<sup>8</sup>En aquella época la mujer perdía su apellido de soltera. El hecho que los padres de Josep aparezcan como Pau Pujol y Francesca Pujol puede ser la causa por la cual algunos autores consideran a nuestro protagonista como Josep Pujol i Pujol en vez de Pujol i Barraca.

<sup>9</sup>El padre de su madre fue Joan Barraca, campesino de Lligordà. B5, f. 455v., Arxiu Diocesà de Girona.

<sup>10</sup>Ramon Grabolosa, *Olot: Els homes i la ciutat* (Barcelona: Selecta, 1969), p. 110.

<sup>11</sup>Francisco Monsalvatje y Fossas, *Besalú: Su historia, sus condes, su obispado y sus monumentos*, vol. 2 (Olot: Imprenta y Librería de Juan Bonet, 1889-90), pp. 33-35; Joaquim Danés i Torras, Joaquim, *Pretèrits olotins*, 2ª ed. (Olot: Impremta de P. Aubert, 1950); Joaquim Danés i Torras, *Historia de Olot*, vol. 7 (Olot: Ajuntament d'Olot, 1977), pp. 1336-38.

<sup>12</sup>Esteban Paluzie y Cantalozella, *Olot: Su comarca, sus extinguidos volcanes, su historia civil, religiosa y local* (Barcelona: Establ. Tip. de Jaime Jepús, 1860), pp. 110-11.

Josep Pujol creció y formó una familia sin moverse de la villa de Besalú: el 25 de mayo de 1800 se casó con Maria Cruzet en la capilla de los Dolores de Besalú,<sup>13</sup> miembro de una familia también dedicada al mundo del transporte con mulas;<sup>14</sup> el 29 de noviembre de 1802 nace el primer hijo, Francesca,<sup>15</sup> al que seguirían un año después Matilda,<sup>16</sup> Joan (30 de mayo de 1805),<sup>17</sup> y Pedro (23 de marzo de 1810).<sup>18</sup>

El hermano mayor de Josep Pujol, Joan,<sup>19</sup> también se dedicó a hacer de arriero. En esta familia entrarían ceramistas de Besalú por vía matrimonial gracias a Maria Boada, mientras el tercer hermano, Ponç, se dedicaría a hacer de sastre.<sup>20</sup> Por las mismas fechas del bautizo del primer hijo del hermano pequeño de *Boquica* (corría el año 1803), Pau Pujol deja de aparecer como arriero en las partidas de bautizo de sus nietos: a partir de este momento nos aparece como negociante.<sup>21</sup> En una época donde cada matrimonio responde a una estrategia familiar, profesional e, incluso, comunal, los vínculos con otras familias de arrieros y artesanos, como ceramistas y sastres, podría responder a una posible estrategia de negocios de Pau Pujol.<sup>22</sup>

Josep creció en el ambiente de transformaciones económicas producidas por la industria textil, en medio del incremento del contrabando y la presencia de los elementos represivos de la Corona en la lucha contra esta práctica ilícita. El inicio de la guerra contra Francia en 1793 cogería a nuestro protagonista con la edad de 15 años, pero dos años más tarde, cuando se inició el reclutamiento de los tercios de miguelotes para detener a las tropas de la Convención francesa, Josep ya tenía edad para ir al cuerpo (la edad mínima era dieciséis años). Ningún miembro de la familia de Pau Pujol se alistó, cosa que no nos ha de sorprender si tenemos en cuenta que la de arriero era una de las profesiones exentas en los sistemas de reclutamiento de la época (junto con la de, por ejemplo, pastor). Tampoco hay ningún indicio de que alguno de los miembros de la familia Pujol participara en el somatén de 1794 ni formara parte de ninguna cuadrilla de contrabandistas o bandidos. Tampoco podemos situarlos en los primeros levantamientos de junio de 1808 ni en los duros combates que se produjeron por todo el corregimiento de Gerona y Figueras durante 1808 y 1809. Conocemos algún tipo de conflicto a finales del año 1808, lo bastante importante como para mantener a la Compañía Urbana de Vic en la villa. El 6 de diciembre la guardia debe regresar a Vic porque la Junta de ese corregimiento la necesita para conservar la tranquilidad, cobrar contribuciones (los pudientes se negaban a pagar), custodiar las puertas, conducir presos y capturar delincuentes.<sup>23</sup>

<sup>13</sup>Besalú, M4, f. 49v., Arxiu Diocesà de Girona.

<sup>14</sup>Besalú, O4, f. 26r., Arxiu Diocesà de Girona.

<sup>15</sup>Besalú, B7, f. 6r., Arxiu Diocesà de Girona.

<sup>16</sup>Besalú, B7, f. 20r., Arxiu Diocesà de Girona.

<sup>17</sup>Besalú, B7, f. 44r., Arxiu Diocesà de Girona.

<sup>18</sup>Besalú, B7, f. 95v., Arxiu Diocesà de Girona.

<sup>19</sup>Había nacido en 1772, Besalú, B7, f. 412r., Arxiu Diocesà de Girona.

<sup>20</sup>Existía una hermana, nacida el 18 de marzo de 1774, Besalú, B7, f. 429, Arxiu Diocesà de Girona. Un hermano más pequeño, Ponç, nacería en 1781, Besalú, B7, f. 494r., Arxiu Diocesà de Girona.

<sup>21</sup>Besalú, B7, f. 20v y 116r., Arxiu Diocesà de Girona.

<sup>22</sup>Besalú, O4, f. 266r., Arxiu Diocesà de Girona.

<sup>23</sup>Junta Superior de Catalunya, caja 68, Archivo de la Corona de Aragón.

La guerra no llegó a las puertas de Besalú hasta que la campaña de 1809 finalizó con la rendición de Gerona. El general Souham, siguiendo órdenes del mariscal Augereau, se lanzó a la persecución de las bandas de migueletes en retirada; unos centenares de los cuales, bajo las órdenes de Clarós, se encontraban en Besalú, mientras la Junta Corregimental de Figueras se refugiaba en Segueró. El 20 de diciembre Souham se dirigió con cinco mil hombres sobre Besalú desde Bescanó, mientras Verdier hacía lo propio con dos mil soldados, yendo de Báscara hasta Sant Llorenç de la Muga. La idea era eliminar obstáculos en las comunicaciones del ejército francés con su país. En la aproximación a Besalú Souham contó con buenos guías españoles, y la noche del día 20 sorprendió al somatén de Berga que defendía la villa desde el puente del Fluviá. Verdier llegaría a Besalú el día 22, después de luchar duramente contra el doctor Rovira y su compañía de expatriados. Se conquistó la villa y se colgaron a cuatro o cinco paisanos. También se destruyó una parte del monasterio de San Pedro, reconstruido en 1714, saqueando su archivo, así como también el de Santa María y el municipal. Enseguida empezaron las obras de fortificación del antiguo castillo y el convento de Santa María.<sup>24</sup> Souham se dirigió a Ripoll, donde estaba refugiado Clarós con 1.100 hombres. Esta villa también cayó, y el general Augereau (hermano del mariscal que había conquistado Gerona) se llevó su brigada a Ribas mientras el resto iba a Olot para coger provisiones.<sup>25</sup>

Lo situación a finales de aquel año era insostenible. Los somatenes y migueletes de fuera de las murallas de Gerona habían sufrido constantes derrotas a manos de los imperiales, al mismo tiempo que el ejército del general Blake abandonaba la posibilidad de liberar a los asediados. En octubre de aquel año Joan Clarós ya había avisado que la población olotense había abrazado fácilmente a los nuevos conquistadores, recibéndolos con alegría y música. De hecho, el mismo Ayuntamiento de Olot le había pedido abandonar Castellfollit. Lo que es más inquietante es que sus subalternos, Francesc Rovira y Ramon Torrà, se vieron amenazados “por los de Besalú”.<sup>26</sup> Lo que sí detectamos en la documentación es una villa de Besalú muy poco participativa. Por ejemplo, el corregimiento de Figueras tuvo que participar con 1.547 hombres en el reclutamiento de migueletes de 1808, de los cuales 44 tocaban a Besalú, cifra que no parece completa en la documentación relativa a las levas de los primeros meses.<sup>27</sup> Asimismo, el 28 de julio de 1811 se la considera abiertamente poco leal, siendo necesario enviar una partida de tiradores para cobrar las exacciones atrasadas.<sup>28</sup>

---

<sup>24</sup>Monsalvatje y Fossas, vol. 2, p. 30; Josep Girona i Casagran, *L'Alta Garrotxa* (Barcelona: Selecta, 1961), p. 88; José Priego Fernández del Campo, *Guerra de la Independencia (1808-1814)*, vol. 5 (Madrid: Ministerio de Defensa, 1992-2006), p. 93.

<sup>25</sup>A. Hugo, *France militaire: Histoire des armées françaises de terre et de mer de 1792 a 1837*, vol. 4 (París: Chez Delloye, 1838), p. 143.

<sup>26</sup>Junta Superior de Catalunya, caja 74, Archivo de la Corona de Aragón. Desconocemos si esta animadversión se debió al rechazo a las tropas españolas, simpatías hacia los nuevos gobernantes del Principado o, simplemente, el recuerdo de los combates de 1794-95 era demasiado reciente y los habitantes de Besalú y alrededores querían librarse de cualquier vinculación con la guerra.

<sup>27</sup>Defensa, UI 4678, reg. 12.161, 2, Arxiu Municipal de Girona.

<sup>28</sup>Junta del Corregiment de Figueres i Girona, UI 000009, Arxiu Municipal de Figueres.

Besalú, bien fortificada, aportaba un punto fuerte desde el cual los franceses podrían facilitar “la invasión de este país”.<sup>29</sup> Los franceses dominaron siempre la villa de de Besalú, hasta el final de la guerra.<sup>30</sup> Esto no garantizaba la protección de las fronteras francesas ante eventuales ataques de las diferentes partidas patrióticas. Ataques que ya se habían producido al principio del levantamiento (junio y julio de 1808), precisamente perpetrados por Clarós. Napoleón se vió obligado a crear columnas volantes de la Guardia Nacional para defender la frontera: Bajo Pirineo, Alto Pirineo, Arriège, Pirineo Oriental y Turin. Estas levadas pasarían a formar parte de la división del general Reille,<sup>31</sup> los primeros refuerzos que recibirían las tropas imperiales que intentaban subyugar a la ciudad sublevada de Gerona. Con esta división también llegaron los primeros gendarmes a territorio catalán, bajo las órdenes del capitán Cassabianca.<sup>32</sup>

Con las conquistas de Gerona y Hostalric, y las villas de Figueras, Rosas, Bácsara, Bañolas y Besalú controladas, los napoleónicos podían comenzar a crear un sistema de convoyes y de seguridad entre la ralla de Francia y Barcelona. Algunos autores (básicamente los mismos que consideran que *Boquica* y su padre se dedicaban al contrabando y al bandolerismo) mencionan que hasta 1810 Josep Pujol se había dedicado a capturar convoyes que venían de Francia, es decir, estaba firmemente situado en el bando patriota del levantamiento. Las breves referencias del rector de Lligordà, según el cual el vocal de la Junta de Figueras Ildefons de Falgàs “lo avia fet agafar per sos delictes”,<sup>33</sup> no nos indica si se trataría de delitos recientes, cometidos durante la guerra, o anteriores. Me inclino a pensar que alguna cosa debería pasar durante los primeros compases de la guerra, porque posiblemente Ildefons de Falgàs tendría capacidad para denunciar alguna conducta impropia sólo como vocal de la Junta de Figueras. Lo que ya es más difícil de creer es el hecho de que Pujol acabara en una cárcel de Tarragona, de la cual posteriormente escapó.<sup>34</sup> Sólo nos queda especular. Sabemos, eso sí, que según las normas del momento emitidas por la Junta Superior de Cataluña, las capturas hechas a los franceses tenían que ser vendidas, en parte, a las autoridades competentes para ayudar en el esfuerzo de guerra. Algún escamoteo de material conseguido a los imperiales o algún problema con el pago de los trabajos de transporte podrían justificar algún choque con las autoridades patriotas. Si hubiese hecho de espía, como muchos autores sostienen, probablemente hubiese acabado muerto y no encarcelado. De cualquier modo, la familia Pujol no había dado síntomas de definición política violenta en la guerra anterior ni en los primeros compases del conflicto abierto en junio de 1808.

Por eso es tan intrigante lo que sucedió a continuación. El nuevo comandante en jefe de Cataluña, mariscal MacDonald, promulgó el 5 de junio de 1810 un decreto por el cual se creaban

<sup>29</sup> Junta Superior de Catalunya, caja 74, Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>30</sup> Danés i Torras, *Olot*, vol. 7, p. 1276.

<sup>31</sup> John Leckey Morgan, “The Army of Catalonia: Organization, operations and logistics, 1807-1814”, dis., Loyola University of Chicago, 1994, 302-03. Para un mayor conocimiento de las unidades defensivas situadas a lo largo de la ralla de Francia, ver Jean Sarramon, *Napoléon et les Pyrénées: Les chasseurs des montagnes et la couverture des Pyrénées, 1808-1814* (Selgues: Lezard, 1992).

<sup>32</sup> Morgan, pp. 60-63.

<sup>33</sup> Lligordà, O1, p. 122, Arxiu Diocesà de Girona.

<sup>34</sup> Enric Riera Fortiana, *Els afrancesats a Catalunya* (Barcelona: Curial, 1994), pp. 337-38. Otro personaje, Josep Pepus de Blanes, también se le atribuye haber pasado y huído de las cárceles de Tarragona.



guardias fijas en las poblaciones de, como mínimo, doscientos habitantes.<sup>35</sup> La idea, “assistència y protecció als pacífichs habitants y a las suas propietats”. Hay que tener presente que los ideales revolucionarios franceses se estaban difundiendo por toda Europa. Éstos eran los de la seguridad y la propiedad a parte de los de la libertad y la igualdad (la fraternidad no aparecería en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 26 de agosto de 1789).<sup>36</sup> El nombre dado a estas guardias fijas será el de migueletes o nacional, y los dirigentes serían los principales propietarios y hombres de la parroquia (el rector, como en el reclutamiento de quintos del Ejército español, estaría presente en la formación de las guardias). Las recompensas y trabajos más lucrativos bajo la nueva administración estarían reservados a las personas que mostrasen mayor celo en la persecución de bandoleros. Y tendrían potestad para actuar en los pueblos vecinos, si así se requiriera. La sospecha de que Pujol de Besalú se alistó en una de estas guardias de migueletes se ve confirmada por las palabras, nuevamente, del rector de Lligordà: “y luego, ab llicència del senyor Dubó, general francès, alsà batalló de la gent més malvada”.<sup>37</sup> Este general es, sin duda, el ayudante comandante Devaux, comandante de las tropas adjuntas al Cuartel General del VII Cuerpo francés y comandante, también, de una de las brigadas del general Verdier el 31 de mayo de 1810.<sup>38</sup> Pujol estaba casado, cosa que se prefería en estas unidades (los solteros seguramente se reservaban para futuras reclutas del Ejército imperial).

#### LOS MIGUELETES DE PUJOL

Por esas mismas fechas los franceses empezaban a consolidar un sistema de fuerzas de seguridad basado en la siguiente relación de fuerzas: guardias de migueletes (o nacionales), cazadores de montaña, guías y policía (gendarmería). El 21 de junio de 1810 aparece la Legión de Cataluña,<sup>39</sup> 187 hombres en total que pondrían las bases de la futura Gendarmería de España. En el organigrama del ya mencionado Ejército de Cataluña de 31 de mayo de 1810 aparece una unidad nueva en Barcelona, junto a la Compañía Municipal: los Cazadores de Montaña (331 hombres y 7 caballos).<sup>40</sup> Y entre Barcelona y Gerona, los Migueletes de Santa Coloma, con base en Hostalric,<sup>41</sup> se encargaban de vigilar el vital nudo de comunicaciones selvático y de la costa. Se habían creado a partir de un grupo de cuarenta individuos (algunos hijos de Santa Coloma) que hostigaban a los franceses, pero que finalmente se unirían a ellos, formando una compañía de parrotés<sup>42</sup> en el momento que una cuadrilla intentaba saquear Santa Coloma de Farners.<sup>43</sup> Por lo que se desprende de la documentación de la parroquia de Blanes, los encuentros fueron inmediatos:

<sup>35</sup>Corregiment de Girona, Arxiu Històric de Girona.

<sup>36</sup>Michel Vovelle, *Introducción a la revolución francesa* (Barcelona: Crítica, 2000), p. 30.

<sup>37</sup>Lligordà, OI, p. 122, Arxiu Diocesà de Girona.

<sup>38</sup>Morgan, p. 413; Jean-Paul Stril, “L'Armée d'Espagne: Situation au 1<sup>er</sup> juillet 1809”, Mayo 2006.

<sup>39</sup>Morgan, p. 392.

<sup>40</sup>Morgan, p. 414.

<sup>41</sup>Dominació Napoleònica, caja XXVI, Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>42</sup>Los parrotés eran un tipo de policía aparecidos en el siglo XVIII y similares a los Mozos de Escuadra.

<sup>43</sup>Enric Mirambell y Pep Vila, “Notícies de la casa Thió de Franciac, en època de la guerra Gran i durant la guerra del Francès (1791-1811)”, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 47 (2006), p. 305.

En la tarde de est dia de agost del any mil vuit cents y deu, se toparen en esta vila las dos briballas española, y francesa, fent-se foch la una contra la altre, però com aquesta fou sorpresa per la primera, de ella s'en trobaren tres de morts lo un en la Massaneda prop la Antiga, lo altre en la riera davant de la Creu y lo últim a la pujada de Santa Bàrbara, cerca la jueria dita vulgarment d'en Gallina. Y fetas las diligèncias per averiguar los noms dels difunts vai averiguar que són los tres següents.<sup>44</sup>

Los tres difuntos eran Jaume Vidrié, trabajador natural de Osor y habitante de Santa Coloma de Farners; Pere Lleget, joven trabajador de 18 años de Santa Coloma de Farners; y Pere Barceló, de 25 años, también de Santa Coloma. Su procedencia me hace pensar que se trató de una incursión de los Migueletes de Santa Coloma.

La población civil no combatiente se encontraría atrapada entre las fuerzas guerrilleras de ambos bandos. El 5 de mayo de 1810, una mujer de 52 años es enterrada en Sant Andreu Salou. Se trata de una viuda que vive en Caldes de Malavella y ha de ser enterrada en la parroquia de Sant Andreu,

per no estar lo sementiri ni igllessia de Caldas reconciliat, sens parrocos, ni economo, y en estat tant mal las casas, iglesia, y gent que ja començavan de avitar la vila que feia plorar, ara entraban gabaits que secajavan gent y casas (molt poch tenian la gent que perdre perque ja ho avian perdut casi tot) ara eixian estos, y entraban altres que eran briballas, lladres, desartors, o lo que es cert mals espanyols, que ab lo pretext de si veniu ahont y ha gabaits, o de si aneu á portar cosas als gabaits, y altres ocasions sens pretext algun robaban á tothom, no obstant de estas tribulacions ajudat del auxili del Omnipotent poguí administrarli los sagraments.<sup>45</sup>

La primera referencia que encontramos de Pujol de Besalú data del 3 de septiembre de 1810. El capitán Pujol ha llegado a Figueras con su compañía y se queja de que ninguno de sus hombres ha cobrado. La queja se hace al subintendente de Figueras. El 4 de octubre, el coronel general de Dragones manda que los sesenta hombres y dos oficiales de la Compagnie des Miquelets del capità Pujol pasen a cobrar como el resto de la tropa.<sup>46</sup> Por lo que sabemos, el sistema de guardias que quería instaurar el mariscal MacDonald (por otro lado, muy parecido al de las compañías honradas que quería instaurar la Junta Superior de Cataluña) no funcionó más que en lugares clave, donde ya existía una tradición de cuerpos de guardia armados, como por ejemplo Hostalric. Es muy probable que las autoridades comenzasen a utilizar los primeros voluntarios en trabajos propios de gendarmes o cazadores de montaña, como por ejemplo escoltar un convoy. Este sería probablemente el motivo por el cual Josep Pujol se encontraría en Figueras. Entre las

---

<sup>44</sup>Blanes, O6, p. 479, Arxiu Diocesà de Girona.

<sup>45</sup>Sant Andreu Salou, Llibre d'òbits, 5 Mayo 1810, Arxiu Diocesà de Girona.

<sup>46</sup>Dominació Napoleònica, caja XXXIV, 1, Archivo de la Corona de Aragón.



dos villas había una especial conexión en forma de convoyes, que necesitaban ser escoltados, a veces por hasta 800 soldados.<sup>47</sup>

Haciendo un repaso a las rutas habituales durante la guerra, los convoyes que iban de Francia a Gerona lo hacían cada tres días e iban cargados de alimentos para las tropas. Desde Gerona se repartía más a Hostalric y Bañolas, así como en otras partes del Ampurdán y la Selva; y si convenía, hasta Olot. Desde Figueras se socorría más a Besalú y Olot. Para impedir que los españoles hiciesen nada para interferir en el suministro, de Bâscara salía un convoy con una división de tropas que, una vez llegadas a Gerona, volvían a su lugar de origen. Y en el camino real, a la altura de Sant Esteve de Guialbes y Sant Marçal, se situaban la compañía de Cols o la de *Boquica*, el apodo por el cual era conocido Josep Pujol.<sup>48</sup>

La tarea de una compañía de cazadores de montaña era mantener a los enemigos lejos de los convoyes imperiales, ir por delante de las columnas del ejército, estimular el pago de impuestos e impedir que la Junta Superior cobrara los suyos. Parecían tareas bien importantes atendiendo que empezaba a instaurarse un incipiente régimen napoleónico y las tropas españolas, vencidas después de la conquista de Tarragona el verano de 1811, se refugiaban en el interior del territorio, entre las poblaciones de Manresa, Vic y Olot, realizando una guerra de guerrillas que durará hasta el tratado de paz de diciembre de 1813.

Aun teniendo más de veinte mil soldados en el territorio y controlar la mayoría de las ciudades catalanas, el control efectivo que pudieron tener los imperiales fue más bien escaso. Por poner un ejemplo cercano a Besalú, el alcalde de la villa de Bañolas, Josep Rabassa, enumera, el 3 de febrero de 1811, los pueblos útiles del cantón de Bañolas:

están comprendidos el pueblo de Beuda, siendo así que es del corregimiento de Figueras y se ha reconocido de después por el cantón de Besalú; el de Ridellots de la Creu, del que no puede sacarse servicio alguno respeto de hallarse desahitado, sin que se tenga noticia de existir justicia; el de Fanals, que se halla como diez horas distante y muy inmediato a la villa de San Felio de Guíxols, al que por lo mismo no puede el exponente comunicar órdenes los de Sant Aniol de Finestras, San Miguel y San Martín de Campmajor y Torn; cuios vezinos, si bien desearían cumplir, tampoco pueden comunicárseles órdenes por hallarse ocupados de insurgentes, el de San Miguel de Pineda, por distante siete horas de Bañolas, muy inmediato a la de Olot, el de San Martín de Llémana por distante cinco horas y cercano a la de Amer y, finalmente, el de Ollers, que se opuso a la agregación de Bañolas y hace sus servicios en el cantón de Bâscara.

Resumiendo,

---

<sup>47</sup>Junta Superior de Catalunya, caja 86, Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>48</sup>Jordi Bohigas et al., “La crònica de l'argenter Miquel Feu sobre la Guerra del Francès a Girona ciutat i comarques”, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 50 (2009), pp. 428-29. Las memorias de Miquel Feu, platero de la ciudad de Gerona, son la única fuente que hace referencia al capitán Cols.

sólo quedan en el cantón de Bañolas útiles seis, que son Borgonyá, Mata, Serinyá, Usall, Cornellá y Santa María de Camós, cuios limitades vezindarios y pocas facultades aún en unión con la villa no sufragan para hazer los subministros y servicios necesarios las tropas, por cuios motivos es imposible hacerles el reparto de la sal señalada por el señor intendente a la villa y cantón de Bañolas.”<sup>49</sup>

Además, la formación de nuevas tropas locales no iba tan rápido como se esperaba. Los planes de extender guardias nacionales y cazadores de montaña por territorio catalán quedaban en el papel. A la práctica, el ejército francés sobre el teatro de operaciones absorbía prácticamente todo el sistema de impuestos que la nueva administración requería. En consecuencia, el reclutamiento de tropas auxiliares iba despacio. El 15 de marzo de 1811, la división de Quesnel, situada en la Alta Cataluña, contenía una unidad llamada Cazadores de Montaña, formada por 47 hombres, pero ni un solo caballo. Probablemente se encontraba en fase de formación, como muchas otras compañías más dentro de la brigada del general Lefèbvre.<sup>50</sup>

Entonces llegó el fuerte golpe de la captura del castillo de San Fernando de Figueras, el 10 de abril, por parte de los oficiales Francesc Rovira y Juan Antonio Martínez, que se encontraban en Olot reclutando gente. Lo consiguieron con ayuda de tres confidentes patriotas del interior. Conocedores de que MacDonald no tardaría en atacar el castillo, se enviaron mensajes de ayuda a los pueblos del Ampurdán:<sup>51</sup> cuatro mil hombres se añadieron a la defensa del castillo. El capitán general de Cataluña, Campoverde, ordenó al barón de Eroles secundar la acción de Figueras, consiguiendo de esta manera hacerse con las fortificaciones francesas de Olot y Castellfollit, haciendo 548 prisioneros. Y el día 16 ya se posicionaba en Figueras. Pero a finales de aquel mes los franceses ya bloqueaban la villa y el castillo con nueve mil hombres y seiscientos caballos. El 3 de mayo las fuerzas de Campoverde se acercaron a Figueras y su vanguardia, mandada por Sarsfield, hizo retroceder a las fuerzas de caballería que vigilaban la parte oeste del castillo. Se consiguió hacer entrar un refuerzo de 1.500 hombres y algunos alimentos, pero finalmente Campoverde se retiró, dejando 1.100 bajas entre muertos, heridos y prisioneros. La caída del castillo en manos españolas intranquilizó a los mandos imperiales. Baraguey-d’Hilliers, que mandaba en Gerona, reunió a sus fuerzas sobre la villa de Figueras y pidió ayuda a la Guardia Nacional que protegía la frontera. Además, el mariscal MacDonald escribió a Suchet, comandante en jefe del Ejército de Aragón, para que trajera tropas a Barcelona ante el temor de perder la Cataluña septentrional.<sup>52</sup>

En estos momentos se produce uno de los acontecimientos que más vinculan a Josep Pujol con la guerra, la traición y, en definitiva, con la historia. La mayoría de autores nos hablan de un *Boquica* que intentaba cambiar de bando, y unos pocos que lo que intentaba hacer era facilitar un paso hasta el castillo para mantener la comunicación entre los de dentro y los de fuera (a cambio

<sup>49</sup>Dominació Napoleònica, caja XXVI, 1, Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>50</sup>Morgan, p. 417.

<sup>51</sup>Junta del Corregiment de Figueres i Girona, UI 000007, 19 Abr. 1811, Arxiu Municipal de Figueres.

<sup>52</sup>Joaquín Pla Cargol, *La guerra de la Independencia en Gerona y sus comarcas* (Gerona: Dalmáu Carles, 1953), pp. 270-72.

de un precio, por supuesto).<sup>53</sup> El barón de Eroles, conocedor de esto, envió a su edecán, el capitán Manel Narcís Massanas, de Sant Feliu de Guíxols, a negociar. Pero como el mariscal MacDonald desconfiaba de *Boquica*, éste prefirió traicionar al capitán guixolense y entregarlo a sus superiores para ganarse de nuevo su confianza. Massanas acabaría ejecutado por incentivar a la desertión.

Es necesario matizar esta información. El expediente militar de Joaquim d'Ibàñez-Cuevas i de Valonga, barón de Eroles, nos dice lo siguiente: "Formó el plan para la reconquista de San Fernando de Figueras después de haber nombrado un capitán de su cuerpo para reconocerlo, siendo éste después el principal instrumento en la ejecución."<sup>54</sup> Vemos, por tanto, como la iniciativa es del propio barón de Eroles, y en un momento anterior al del bloqueo. De hecho, según su expediente la idea de la captura fue suya. Por tanto, el consejo de guerra contra Manel Narcís Massanas no estaría relacionado con ninguna trampa de *Boquica*. Sí encontramos, en el proceso judicial, a un tal Jaume Meric, capitán del primer batallón de Cazadores de Montaña, el cual haría de fiscal y comisario imperial.<sup>55</sup> El 30 de junio de 1811 llegaría el cartel de la sentencia de muerte de Massanas, el cual tendría que colgarse por diferentes lugares.<sup>56</sup>

Los defensores, completamente bloqueados, se vieron obligados a sacrificar caballos y comerse algunas inmundicias. Intentaron varias salidas, y el 16 de agosto el comandante de la guarnición Juan Antonio Martínez optó por salir del castillo y atravesar las tropas que les asediaban. La salida no tuvo éxito y la guarnición se vio obligada a volver al castillo.<sup>57</sup> En un último intento desesperado, Martínez intentó hacer una jugada más de traición que aporta más leña al fuego a la historia de la reconquista del castillo de San Fernando:

Embiar a su ayudante don Manuel Canaleta, oficial de la 2ª Legión Catalana para que realizase su idea por medio de un simulado pase al ejército enemigo sitiador, y fugándose después al nuestro en la primera ocasión que se le proporcionase. Este individuo correspondió a la confianza de su jefe exactamente procediendo arreglado a sus órdenes; pero la desgracia de no darle crédito el enemigo por sus muchas precauciones y de hacerle prisionero conduciéndolo con toda seguridad a lo interior de la Francia impidiéndose llevar su comisión.<sup>58</sup>

Finalmente se rindieron el día 19, quedando prisioneros el general Martínez y el jefe de migueletes Llobera, junto a dos mil hombres. Entre los prisioneros estaban Floreta, Marquès y Jonyne, confidentes en la captura del castillo. Morirían colgados durante la rendición.<sup>59</sup>

---

<sup>53</sup>Eduard Rodeja, *Llibre de Figueres* (Barcelona: Selecta, 1962).

<sup>54</sup>Expedientes Militares, caja 77, exp. 2, Archivo Militar General de Segovia.

<sup>55</sup>Secció D, núm. 91, Biblioteca-Arxiu del Palau de Peralada.

<sup>56</sup>Municipal de Figueres, Correspondència (1811), Arxiu Comarcal de l'Alt Empordà.

<sup>57</sup>Pla Cargol, pp. 270-72.

<sup>58</sup>Junta Superior de Catalunya, caja 87, 2 Dic. 1811, Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>59</sup>Pla Cargol, pp. 270-72.

## DESERTORES

El siguiente punto fuerte a batir de las posiciones patriotas fue Montserrat. El 25 de julio, el mariscal Suchet, artífice de las victorias en Tortosa y Tarragona, y comandante en jefe del Ejército de Aragón, conquistaba la posición en tan sólo tres horas. El barón de Eroles abandonó la posición mientras los franceses se dedicaron a saquear y matar a los enfermos, prendiendo fuego al convento antes de marcharse la noche del 10 al 11 de octubre.<sup>60</sup> Ante estas derrotas, el ejército español dedicó buena parte de las energías a mantener el terreno, cobrar tantos impuestos como pudo, realizar golpes de mano contra las guarniciones imperiales en Cataluña y Francia y, no menos importante, perseguir desertores y bandoleros.

Esta era una de las funciones de Manuel Errando, el cual informa desde Calders, el 19 de mayo de 1812, de la captura el mes de abril “con las armas en la mano al ladrón Juan Quincles, alias Man, y al cabo de unos quince días, a sus dos compañeros Manuel y Francisco Serrat, hermanos, todos vecinos de la villa de Artes”, en el camino entre Vic y Manresa. En la sierra de Collsuspina capturaron a cinco desertores que enviaron a Vic. En Vidrà capturaron tres desertores que estaban en casa de Barretó. En la parroquia de Matanyeu a tres desertores más. Y así un largo etcétera de desertores y ladrones, pero sobre todo desertores, tarea para la cual se destinaban unidades militares, como este destacamento de los Cazadores de Cataluña de Josep Manso.<sup>61</sup> La realidad de la guerra era que los recursos y, entre ellos los recursos más importantes de todos, los hombres, eran escasos. Era tan importante atrapar a los desertores como impedir que soldados españoles pasasen a servir a las banderas francesas. Siempre que se podía, se hacía un recuento a parte de los efectivos españoles en las unidades imperiales. En un combate en Cabases entre el Batallón de Urgel y los franceses el 23 de septiembre de 1811, “La fuerza de los enemigos se componía de trescientos cinco hombres de tropa francesa y setenta de los renegados españoles. La nuestra era de quinientos hombres, no habiendo más que doscientos armados, lo que observaron muy bien los enemigos en el acto de la acción.”<sup>62</sup>

La cacería de desertores y tránsfugas tuvo que completarse con unidades específicamente dedicadas a la recogida de individuos de este tipo. Una de las muchas que se crearon durante esta guerra fue el Batallón del Ebro,<sup>63</sup> propuesto por el religioso Adrián Ochando Ros el 10 de julio de 1811:

Me parece muy útil, y casi necesario, el eregir de nuevo un batallón o compañía de mil plazas, todos paisanos, valerosos y honrados. Los 300 que tengo ya alistados pueden ser parte de dicho batallón o compañía y se podría completar de voluntarios, quintos no presentados, prisioneros fugados del francés y aún de desertores que faltan de sus cuerpos desde el mayo próximo pasado o de antes, con tal que sean del terreno que ocupa el enemigo.

---

<sup>60</sup>Anselm M. Albareda, *Història de Montserrat*, 6ª ed., ed. Josep Massot i Muntaner (Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2005), pp. 95-98.

<sup>61</sup>Junta Superior de Catalunya, caja 86, Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>62</sup>Junta Superior de Catalunya, caja 87, Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>63</sup>También conocido como “Batallón de Jóvenes Alucinados (digámoslo así)”, en carta de 13 de agosto.

Su objetivo será:

Hostilizar e incomodar al enemigo, embarazar el paso a los comboies o apresarlos, apoderarse de los granos y demás efectos de los pueblos, monasterios, cétera, que dice pertenecerle por derecho de conquista, prender los desertores, ladrones, espías e indignos españoles que de continuo mormuran del Gobierno, aturden a las gentes, se muestran enemigos de quien resiste a los franceses, aconsejan la deserción a los soldados, persuaden a los jóvenes que no tomen las armas, y a los pueblos se mantengan pacíficos subministrando a los franceses quanto piden y negando a nuestros soldados un bocado de pan que necesitar.”<sup>64</sup>

El barón de Eroles, desde Vic, se mostró contrario, expresando que intentos anteriores, como los batallones de Almogávares, de Cazadores de Gerona (en aquellos momentos 1ª Sección de Infantería de Línea Catalana) y de Cazadores del Ampurdán (inexistente en aquel momento), habían tendido el problema de la baja moral al aceptar desertores y la falta de colaboración con otras tropas.<sup>65</sup>

A parte de esta persecución y encuadramiento de desertores y prófugos, existía el problema de los embrollas. La definición de qué eran exactamente estos grupos no parece fácil. A mi entender serían contrabandistas de materiales necesarios para la guerra (probablemente robados de los campos de batalla o de los campamentos) y, por tanto, un obstáculo en la lucha por los escasos recursos disponibles. La historiografía nos sitúa a los embrollas al lado de los franceses, formando parte de la tríada, con *brivalls* y parrotes, que tan claramente se identificó con los colaboradores de los imperiales. Lo cierto es que pertenecer a uno de estos grupos no te presuponia partidario de uno u otro bando. La explicación de esta construcción es tan ingenua como evidente: surge de la identificación entre aquello *malo* y los franceses. Los embrollas fueron especialmente activos en Tarragona, donde, según Adrián Ochando en carta de 5 de septiembre de 1811, las “cosas de este país discurro irán muy bien, aunque en el día se ve infestado de ladrones o embrollas”.<sup>66</sup>

#### DINÁMICA GUERRILLERA

A partir de aquel año 1811, quedaron fijadas las coordenadas de los combates guerrilleros para todo lo que quedaba de guerra: la zona interior, articulada alrededor de Vic, Manresa, Olot e Igualada, entre otras villas y ciudades; la frontera sur y occidental del cantón de Besalú; y todas las vías de comunicación entre las principales ciudades del principado de Cataluña. Una de las que más interesa para este trabajo es la que unía Gerona con Bañolas, muy vigilada por los grupos de tropas españolas. Joan Fàbrega nos describe, el 2 de octubre de 1811, el combate de su batallón con una de las guerrillas que a menudo salían de la ciudad, a imagen de las cabalgadas de los castillos medievales:

---

<sup>64</sup>Junta Superior de Catalunya, caja 87, Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>65</sup>Junta Superior de Catalunya, caja 87, Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>66</sup>Junta Superior de Catalunya, caja 87, Archivo de la Corona de Aragón.

Sabiendo que muchos días por la mañana acostumbraba a salir de Gerona una garilla de caballería que se dirigía acia el camino de Bañolas, el día 30 de setiembre pasado a los primeros instantes de romper el alba me aposté por los alrededores de Pontmajor. La primera operación que hice fue cerrar al enemigo el paso de Costaraja, por donde podía retirarse acia Mediñà y Bàscara. Luego que salió el sol vino efectivamente la garrilla por donde yo la aguardava y a pesar de la mitad de mi batallón que había destinado para cortar a la garrilla el paso del puente que era por donde había venido y por donde únicamente podía volverse a Gerona corrió a más no poder.<sup>67</sup>

En la difícil frontera de Besalú, en septiembre de 1811 Rovira reforzó su posición en Castellfollit, desde donde sus guerrillas atacaban a la tropa que salía de Besalú.<sup>68</sup> El 8 de diciembre el barón de Eroles persiguió a la división francesa del general Clément, que se retiraba de Olot. Los españoles atacaron a la altura de Castellfollit, y Clément tuvo que retirar sus tropas en dos grupos, primero a Sant Jaume de Llierca y Argelaguer, y después hasta lugares más seguros de Besalú y Figueras.<sup>69</sup> Semanas más tarde, el 31 de diciembre Clément<sup>70</sup> enviaría dos compañías de *voltigeurs*<sup>71</sup> y los ya conocidos como Cazadores del Ampurdán de Pujol a Tortellà ante la noticia de la presencia allí de 500 guerrilleros. Decaen, comandante en jefe del Ejército de Cataluña, situaría a Clément en Bañolas y Bescanó ante la problemática de mantener las comunicaciones con Francia. Clément establecería puntos avanzados en Besalú, Mieres y Sant Feliu de Pallarols para intentar proteger los convoyes que iban del Pertús a Hostalric.<sup>72</sup>

Con los Cazadores del Ampurdán, *Boquica* empezaría a acumular poder en el entorno más inmediato de Figueras, Gerona y Vic. También dentro del propio Ejército francés, donde se convertiría en jefe de batallón y, entre 1811 y 1812 único miembro no francés de la logia masona de Gerona Napoleón el Grande.<sup>73</sup> Este hecho no hizo más que engrandecer la leyenda de malvado de Josep Pujol, teniendo en cuenta la relación directa que existía, para muchos, entre ser rico, masón y afrancesado.

El 1 de diciembre, Lamarque cuenta con 102 migueletes en su propia división. En el *arrondissement* de Montlluís y Rosas (bajo las órdenes del general Gareau) hay 824 cazadores de montaña. En Figueras 46 gendarmes a pie y en Gerona un número indeterminado de migueletes, localizados en las calles del Auriga y del Payol, al igual que podemos encontrar parrotos

---

<sup>67</sup>Junta Superior de Catalunya, caja 87, Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>68</sup>Junta Superior de Catalunya, caja 87, Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>69</sup>Girona i Casagran, pp. 89-90.

<sup>70</sup>Este general francés tenía la casa en la plaza del Vi en el año 1812, la misma donde está la familia del señor Mendoza, gobernador de la ciudad en 1808. Cerca suyo había otra vivienda con el comisario de Guerra y algunos militares más. Demografía, UI 4924, Arxiu Municipal de Girona.

<sup>71</sup>Las compañías de *voltigeurs* eran las unidades de infantería en orden abierto de los regimientos de línea franceses. A menudo podían separarse de sus respectivos batallones de línea para formar unidades de guerrilla eventuales.

<sup>72</sup>José Priego Fernández del Campo, *Guerra de la Independencia (1808-1814)*, vol. 7-2 (Madrid: Ministerio de Defensa, 1992-2006), p. 270.

<sup>73</sup>Josep Clara, *Els fills de la llum: Els francmaçons de les comarques gironines (1811-1987)* (Figueras: El Corral del Vent, 1988), pp. 20-23.



franceses en la calle de Pedret.<sup>74</sup> La 6ª Legión de la Gendarmería Imperial la formarían 1.163 hombres y 155 caballos.<sup>75</sup>

Las tropas españolas podían conseguir importantes recursos de las capturas hechas al enemigo, pero las más importantes procedían del otro lado de los Pirineos. En 1811, el barón de Eroles recogía, en total, 200.000 francos en dinero y especie en la Cerdaña francesa. En febrero de 1812, Sarsfield y Rovira, con cuatro mil hombres, impusieron contribuciones nuevamente en la misma región, tomando rehenes y saqueando Arieja. La respuesta imperial fue ocupar definitivamente Puigcerdà con tres mil hombres hasta el final de la guerra. También se intentó controlar los puntos de Vic, Ripoll y Berga, pero sin éxito.<sup>76</sup>

El mes de enero de 1812 Decaen decide dispersar a sus hombres para no agotar las provisiones y, de paso, mirar de sorprender a las partidas de Rovira y Fàbregas en la orilla izquierda del Ter para distraer a Lacy del sector de Tarragona. El 21 de enero sale de Gerona para unirse a Clément en Bañolas. Al día siguiente se pone en movimiento hacia Olot, donde Rovira atacaría un convoy a la altura de Mieras. A las dos de la madrugada del día 23 se encuentra en Olot con la columna de Beurmann, que había salido de Figueras el día 21, derrotado a los migueletes de Rovira el día 22 en Castellfollit, y llegando a medianoche a Olot. El 24 Decaen ataca el grao de Olot, una fuerte posición natural con defensas de piedra, pero sólo guarnecida con algunos somatenes. A las cuatro de la mañana la infantería imperial la conquista, con los hombres de Pujol a la cabeza. Por la mañana siguiente las columnas imperiales entran en Vic. El día 31 Clément marcha sobre Santa Coloma para volver a Bañolas el 6 de febrero, después de pasar por Anglés, Amer, Sant Feliu de Pallerols, Santa Pau y Besalú.<sup>77</sup>

El mes de marzo vuelve estar bien dispuesto el sistema defensivo reactivo practicado el año anterior: las brigadas de Beurmann y Clément ocupan las posiciones de Bañolas y Besalú, cubriendo la ruta principal hacia Francia. Justo el 2 de marzo tres compañías del batallón de Fàbregas, procedentes de Mieras, atacan en Beuda un convoy escoltado por hombres del 102º Regimiento, capturando al capitán, dos sargentos y ocho soldados, y matando a treinta, más quince heridos. El día 16 Fàbregas ataca desde Sant Ferreol una columna francesa formada por el mismo 102º, que se dirigía a Besalú. Y en una tercera ocasión, atacó por los alrededores de Serriñá a una compañía que volvía de Besalú a Bañolas. Tropas de refuerzo enviadas desde Bañolas evitaron la destrucción de esta unidad.<sup>78</sup>

Los imperiales tenían más suerte en la defensa de las vías de comunicación selvatanas. Aquí, el 12 de marzo el coronel Petit salió a buscar los hombres de Milans del Bosch por Palautordera y Vilamajor. El día 13 los encontró en Muscaroles, una posición difícil de atacar. En una operación táctica seguida a lo largo de toda la guerra contra las unidades españolas a la defensiva, Petit envió el grueso de sus hombres (el 11º Regimiento) de frente, mientras con una minoría

---

<sup>74</sup>Demografía, UI 4924, Arxiu Municipal de Girona.

<sup>75</sup>Morgan, pp. 419-20.

<sup>76</sup>Maties Ramisa i Verdager, *Els catalans i el domini napoleònic (Catalunya vista pels oficials de l'exèrcit de Napoleó)* (Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995), pp. 468-69.

<sup>77</sup>Priego Fernández del Campo, vol. 7-2, pp. 277-80.

<sup>78</sup>Priego Fernández del Campo, vol. 7-2, pp. 290-91.

(normalmente de tropas ligeras) flanqueaba a los españoles, que en este caso fue por la izquierda con 800 hombres del 67º Regimiento. Milans retiraría a sus hombres escalonadamente, refugiándose en el Montseny. Los franceses prefirieron quedarse en el curso medio de la Tordera para poder proteger los convoyes que entraban y salían de Hostalric. Con los desertores españoles se formaría una unidad de cazadores nueva: la Compañía de Cazadores Distinguidos de Mataró del capitán Quintana, que en agosto de 1812 se fusionaría con los zapadores reales para constituir la Compañía de Cazadores de Barcelona (bajo las órdenes del capitán Rigault, no pasaría nunca de los 111 efectivos, quedando de guarnición en Barcelona hasta abril de 1814).<sup>79</sup>

El 24 entraba en Barcelona el mayor convoy desde el inicio de la guerra. El único obstáculo había sido Milans, el cual se había interpuesto de nuevo en el camino de un convoy. Los franceses desalojaron estas fuerzas a la bayoneta con los miguelotes de Pujol a la cabeza. Mientras, el camino de Bañolas a Gerona seguía bajo asedio. Francesc Rovira, el 15 de marzo, aprovechó las

[P]ocas fuerzas enemigas que habían quedado en la villa de Bañolas, y que diariamente pasaban un comboy cargado de víveres y otros efectos desde Gerona a la citada villa; mandé tres compañías del referido batallón a las órdenes del capitán de granaderos del mismo don Mariano Durán, que silenciosamente se apostasen en parage oportuno al objeto de interceptar y derrotar al dicho comboy y su escolta.<sup>80</sup>

En Cornellá encontraron una partida de caballería francesa que se dirigía a Bañolas, “caminando con la mayor tranquilidad, cantando romances y otras canciones”. De los veinte caballos sólo escaparon seis, dejando los jinetes capas y carabinas.<sup>81</sup> No hay manera de saber si las partidas de caballería que se movían entre Bañolas y Gerona eran de Pujol o no, teniendo en cuenta que existían otras unidades de cazadores a caballo en la ciudad y alrededores. Sí podemos saber que en algún momento *Boquica* cubrió la ruta, como por ejemplo el 16 de abril, cuando a Gerona “llegaron 1.200 hombres de los [que] estaban en Bañolas junto con *Boquica* y su compañía, llevando 2 cañones de batallón con su correspondiente monición. Todas estas tropas componían el número de 1.500 hombres.”<sup>82</sup> La unidad de Pujol tenía, entonces, unos 300 hombres.

Las brigadas de Beurmann y Clément eran las únicas operativas en la Alta y la Baja Cataluña. Sus ocho mil hombres eran los únicos móviles en todo el entramado militar del Ejército de Cataluña, cerrado en su mayor parte en bases, ciudades, fortalezas y hospitales. Por eso, cuando el mes de abril Decaen detectó actividad de los españoles cerca de Olot, envió estas dos brigadas hacia Besalú.<sup>83</sup> El 19 de abril, Francesc Rovira informa que son “las diez de la noche, en cuyo instante me avisan que esta noche llegaría en Olot el general Cleman junto con *Boquica*, y sus

<sup>79</sup>Priego Fernández del Campo, vol. 7-2, pp. 284-85.

<sup>80</sup> Junta Superior de Catalunya, caja 86, Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>81</sup> *Ibid.*

<sup>82</sup> Junta Superior de Catalunya, caja 86, Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>83</sup> Priego Fernández del Campo, vol. 7-2, p. 293.

divisiones, que estos quedarían en dicha villa”. La idea es que estas tropas, junto con la guarnición y el general Decaen, suban hasta Sant Joan de les Abadessas y Ripoll.<sup>84</sup> Después de esta acción bélica, la compañía de *Boquica* desplegó una intensa y expeditiva actividad propia de las actuaciones de su cuerpo: recaudar impuestos y controlar el territorio.

#### PRESIÓN DE LAS TROPAS AUXILIARES FRANCESAS

El 21 de abril entraron en Sous, en casa del campesino Mateu Font.

Y lo endemà al matí del 22 pujaran major número de la casa de Falgàs a hont digueran que se trobaba son comendant don Josep Pujol, y al arribar estos a la casa de dit Mateu Font feien un senyal sonant un flubiol, y de imporvís, tots junts y units ab los demás de la nit ante, que se trobaban existents per haver-se quedat adormida la mateixa nit en dita casa, se posaren a sequejar la casa.<sup>85</sup>

Ignoro si la casa de Falgàs a la que se hace referencia corresponde a la del mismo individuo, vocal de la Junta de Figueras, que le había hecho prender en algún momento inmediatamente anterior a la guerra. En cuanto a Mateu Font, detecto en la documentación a un Bartomeu Font, también de Sous, reconocido como fiel a los franceses.<sup>86</sup> En cualquier caso, Mateu Font debía ser un personaje importante en el organigrama imperial, porque entre las cosas que se llevó *Boquica* había “160 passetas que tenia recullidas dit Mateu Font per portar lo dijous següent dia 23 de abril del presén any a Figueras, per pagar la contribució pertanyent a dita parròquia del nou Govern”, y también el sello, motivo por el cual no se pudo sellar la carta de queja. Es también de notar como la mujer de Mateu Font, Teresa, bajó hasta Besalú para quejarse al mismo Josep Pujol por los ganados robados. Recuperó una parte, en un acto que hace pensar en un aire de cierto control y preeminencia por encima del común de la población alrededor de Besalú. *Boquica* podía castigar y, al mismo tiempo, compensar. Los guerrilleros se financiaban con ataques a funcionarios públicos que, a parte de las fortunas personales, controlaban tasas, multas, impuestos y dinero público de algún tipo;<sup>87</sup> no sería extraño que ésta también fuera la estrategia de *Boquica*.

Pocos días después, el barón de Gerando escribe al comandante militar de la Alta Cataluña, general Lamarque, sobre una actuación de *Boquica* de Besalú. El 26 de abril de 1812, la compañía de migueletes franceses se había presentado en Sant Andreu Salou. Robaron y violaron mujeres en algunas casas, amenazando de matarles si denunciaban su delito al Gobierno. El barón de Gerando, jefe del régimen civil en Cataluña, quería hacer pagar el crimen con

<sup>84</sup> Junta Superior de Catalunya, caja 86, Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>85</sup> Dominació Napoleònica, caixa XXV, 2, Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>86</sup> Dominació Napoleònica, caixa XXV, 4, Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>87</sup> Juanjo Sánchez Arreseigor, “Bandidaje vs. guerrilla en el País Vasco durante la guerra de la Independencia” *Actes del Congrés Ocupació i Resistència a la Guerra del Francès (1808-1814): 5-7 octubre 2005* (Barcelona: Generalitat de Catalunya, 2007), p. 124.

indemnizaciones sustraídas a los culpables.<sup>88</sup> Este hecho me lleva a pensar que las quejas tenían una motivación, como mínimo, económica,<sup>89</sup> y quizás otra de más política: los líderes contrarios a la presencia francesa utilizarían a *Boquica* para una particular campaña de desprestigio y, al mismo tiempo, los burócratas partidarios del régimen civil frente del militar utilizarían las mismas quejas para atacar al gobernador militar y sus generales.

El 13 de mayo de 1812, diez migueletes de Pujol se presentaron en la casa del rector de Vilafraser. Pegaron a una criada con el fusil. Pasaron al viñedo del vicealcalde Josef Grau y robaron a los trabajadores y maltrataron a un criado.<sup>90</sup> Como vemos, sus víctimas acostumbraban ser de posiciones sociales altas, ni que fuera a escala local. ¿Recaudaciones que se iban de las manos? La administración patriota está sufriendo los mismos problemas en materia recaudatoria. Ya he mencionado el caso de Compañía Urbana de Vic que se había tenido que retirar de Besalú porque los prohombres de Vic se negaban a pagar impuestos. En julio de 1811, las autoridades patriotas no saben cómo obligar a los pueblos del corregimiento de Figueras a pagar las contribuciones:

son interesantes los desvelos de esta Junta, procurando por todos medios lograr el cobro, despide repetidas órdenes al efecto, envía los tiradores que tiene para obligarles al pago, pero como estos son pocos, y las guerrillas enemigas son superiores en fuerza, no pueden obrar con eficacia, y por consiguiente se hacen infructuosas sus operaciones.<sup>91</sup>

Las *guerrillas enemigas* son los parotes de *Boquica*, que se dedican a amenazar a la gente para que no paguen a las autoridades de la Junta. Ésta apostará por apretar un poco más a la población: “Últimamente se ha mandado traer presos a ésta algunos de los principales, para obligar de este modo a los demás; espera la misma ver en breve el resultado de esta operación de lo que dará parte a Vuestra Excelencia.”<sup>92</sup> ¿Venganzas cumplidas aprovechando la guerra? Es muy difícil de saber, pero lo que sí es seguro es que estas actuaciones han ayudado a crear la idea de que *Boquica* solo atacaba a los ricos.

No obstante, lo más seguro es que los robos comunes fueran la norma en el territorio catalán. En Ollers, el 12 de junio de 1812, a las once y media de la noche entraron unos ladrones en casa de los Soler. Robaron y maltrataron a los amos, y lo mismo ocurrió en otras casas del mismo pueblo. Los gendarmes capturaron a los culpables (dos hermanos) y los colgaron en Gerona. En Esponellà cogieron tres más y también los colgaron en Gerona, y a tres o cuatro los desterraron a

<sup>88</sup>Dominació Napoleònica, caja XVIII, legajo 11-2, Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>89</sup>De hecho, hay que tener bien presente que la documentacion conservada bajo el nombre de Dominació Napoleònica en el Archivo de la Corona de Aragon, es de tipo financiero.

<sup>90</sup>Dominació Napoleònica, caja XVIII, legajo 11-2, Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>91</sup>*Ibid.*

<sup>92</sup>Junta del Corregiment de Figueres i Girona, UI 000009, Arxiu Municipal de Figueres.

Francia.<sup>93</sup> Llevar armas estaba prohibido, cosa que facilitaba el trabajo a los ladrones. La solución era proteger bien los hogares,

tenint preparat bé lo portal principal de la casa, folrades de planxes de ferro la porta i ab barres de part de dins corresponent, i pervinguts de moltes pedres per los dalts de la casa, per tirar-les al frente del portal per matar-los, anant-hi aquella malvada gent per robar-los, i de vegades per matar-los, com succeí a vàrios.<sup>94</sup>

O bien, si se tenía bastante categoría, conseguir un permiso especial para llevarlas, como fue el caso de Pau Pons i Pons, presbítero, y Jaume Pont, párroco de Adàs (Cerdaña española), los cuales pidieron al comisario especial de Policía del departamento del Segre, De Lachartre, llevar armas para defenderse y para el “divertimiento de la caza”. Las autoridades accedieron el 30 de noviembre de 1812. Lo mismo pasa el 3 de diciembre de 1812 con el rector Bonaventura Solallonch de Ventajola.<sup>95</sup>

Dos días después de la presencia de los hombres de *Boquica* en Vilafraser, Decaen salía el 15 de mayo de Barcelona, reuniéndose el día 23 por la tarde en Bañolas con Lamarque y Clément. El objetivo era Ripoll. El día 24 todos se dirigieron a Mieres y Sallent, hasta Olot, y al día siguiente atacaron Ripoll. La vanguardia, que era la brigada de Clément, llegó hasta Vallfogona, mientras el grueso se quedaba en Ridaura. A primera horas del día 26 esta vanguardia, con los soldados de Pujol a la cabeza, hundieron las puertas de Ripoll y tomaron prisioneros a algunos hombres de Rovira. De este ataque surgiría la idea de que *Boquica* había saqueado Ripoll durante la guerra. El 29, en el puerto de las Canyes, cerca de Olot, los migueletes de Pujol —otra vez a la cabeza— aniquilaron una avanzada de Rovira. Entonces llegaron noticias de que Olot llevaba dos días bajo los ataques de Rovira, Fàbregas y Clarós. El día 30 los hombres de Rovira sufrieron algunas bajas a manos de dos batallones franceses y la compañía de *Boquica* en Sant Esteve d'en Bas.<sup>96</sup>

Pero en el centro los españoles continuaban intratables. A finales de junio Decaen organizó una expedición con la intención de recoger la cosecha. Enviaría a Mathieu con las brigadas de Clément y Devaux (seis mil hombres). El 23 de junio Clément salía de Pont de Molins en dirección a Vilafranca, chocando con las tropas de Sarsfield entre Santa Coloma e Igualada. A primera horas del día 24, la vanguardia, formada por el 23º Ligero y los migueletes de Pujol, se pusieron en ruta hacia Santa Coloma, rechazando a las avanzadillas de Sarsfield pasado Vilobí. Cuando se hizo de día, las tropas patriotas estaban formadas cerca del bosque situado detrás de Fontrubí, en la bajada de casa Vallès de Massana. El primer ataque francés fue detenido, pero los refuerzos hicieron retroceder a los españoles hasta Hostal Nou, cubiertos por lanceros y

---

<sup>93</sup>Luis G. Constans, *Diplomatari de Banyoles (de l'any 1700 al 1939)* (Bañolas: Secció d'Estudis Medievals del Centre d'Estudis Comarcals de Banyoles, 1993), pp. 304-06.

<sup>94</sup>Bohigas et al., pp. 430-31.

<sup>95</sup>Dominació Napoleònica, caja XXV, 4, Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>96</sup>Priego Fernández del Campo, vol. 7-2, pp. 303-05.

coraceros. 250 bajas en total. Los franceses sufrieron 10 muertos y 60 heridos, tres de los cuales oficiales (uno de ellos el propio Pujol).<sup>97</sup>

A mediados del año 1812, las fuerzas auxiliares en territorio catalán han aumentado su número. En la División del Segre del general Quesnel encontramos los 410 hombres de los Cazadores de Montaña y 181 gendarmes. La División de la Alta Cataluña del general Lamarque tiene los 131 hombres y 12 caballos de los Migueletes de Santa Coloma en la brigada del coronel Petit. En Figueras hay 444 gendarmes con 57 caballos con el general Lefèbvre, y en Gerona 540 gendarmes más (con 79 caballos),<sup>98</sup> a los cuales hay que añadir los Guías Catalanes (57 hombres y 37 caballos). En la División de la Baja Cataluña del general Maurice Mathieu encontramos un destacamento de cazadores a caballo (52 hombres), la Compañía Municipal (153), el 1º de Cazadores Migueletes (80) y 61 gendarmes (con 11 caballos).<sup>99</sup> Es probable que estos ochenta migueletes bajo las órdenes de Mathieu sean los hombres de *Boquica*. Había sido enviado más al sur de lo habitual para ayudar a combatir la nueva amenaza que representaba el monasterio de Montserrat como fortaleza patriota.

El coronel inglés Eduard Green había conseguido desembarcar en la costa catalana aquel año para mirar de crear un batallón anglocatalán y sublevar toda la zona de Montserrat. Se fortificó en la ermita de Sant Dimes con unos 300 hombres y, a las nueve de la mañana del 28 de julio se presentó el general Maurice Mathieu. Al final de la tarde del 28 de julio los migueletes de Pujol y los *voltigeurs* del 18º Ligero subieron las elevaciones, y durante la noche consiguieron situar dos piezas de montaña en la cima. Al alba del 29 empezaron a disparar con fusiles y cañones, sorprendiendo a los defensores, que se rindieron. Desde la tarde del día 29 zapadores y artilleros se dedicaron a destruir las obras de defensa y el mismo convento. Durante tres días los franceses destrozaron el santuario. La noche del 30 al 31 los franceses abandonaron Montserrat en dirección a Barcelona. Incendiaron Bruc y Collbató y por la tarde llegaron a Martorell. Manso situó su batallón en las alturas que dominaban la carretera al sur y al oeste de esta población. Mathieu ordeno a un batallón que atacase de frente a los españoles, con el apoyo de los cazadores de montaña y los Cazadores Distinguidos de Mataró, por la derecha, y la brigada del coronel Delcambre (23º Ligero y los migueletes de Pujol), por la izquierda, cruzando el río. Manso aguantó tres horas antes de retirarse.<sup>100</sup>

De vuelta, en una repetición de los excesos del mes de abril, en agosto la compañía de Pujol se dedicó a aterrorizar poblaciones de la zona de Besalú. El 21 de agosto, Josep Pujol y sus hombres maltrataron a la gente de la casa de los Agustí, en Riu. El 28 de agosto entran en Sadernes, Entreperes y Guitarriu, saqueando casas e iglesias. Los regidores se quejan al alcalde del cantón de Besalú, argumentando que no son rebeldes y que no entienden estos últimos insultos porque siempre han colaborado con los impuestos del Gobierno. Por eso piden que el cobro de las contribuciones se atrase. Si no son protegidos, dicen, la única alternativa es la

<sup>97</sup>Priego Fernández del Campo, vol. 7-2, pp. 310-11.

<sup>98</sup>Los gendarmes de Gerona estaban situados entre la plaza del Oli y las calles Ciutadans, Fontanilles y Pajol. Demografía, UI 4924, Arxiu Municipal de Girona.

<sup>99</sup>Morgan, pp. 422-424.

<sup>100</sup>Priego Fernández del Campo, vol. 7-2, pp. 319-20; Albareda, pp. 95-98.



despoblación.<sup>101</sup> Además, Josep Pujol amenazó a los habitantes de Riu, Guitariu, Sadernes y Entreperes después de marcharse; por eso tienen miedo de una represalia y muchos duermen por los bosques. Amenazan con tomar las armas si no se pone remedio a la situación.<sup>102</sup> Entre estas dos fechas, Pujol había luchado cerca de Besalú contra los hombres de Fàbregas, siendo obligado este último a refugiarse a las montañas.<sup>103</sup> Precisamente la zona donde se encuentran las poblaciones de Sadernes, Guitariu y Entreperes es la parte montañosa del cantón de Besalú. Eso nos hace pensar que *Boquica* utilizaba los métodos más expeditivos en la persecución de guerrilleros. En septiembre la unidad se volvió a poner en marcha como exploradores del ejército imperial en campaña. Por el camino saquearon Arbúcies y se llevaron miembros del Ayuntamiento: el rescate fue de 22.000 pesetas.<sup>104</sup> Una acción, por otro lado, no contrastada y sin documentación de archivo que lo demuestre.<sup>105</sup>

El mes de noviembre Decaen planeó atacar el Cuartel General español en Vic. Éste se realizó en tres columnas: la de la derecha bajo las ordenes de Petit, la de la izquierda bajo las órdenes de Espert, y la del centro, formada por la brigada de Beurmann y la caballería, precedida por los Cazadores del Ampurdán y los de Gerona. En el combate del día 2, estos cazadores atacaron el reducto de 500 hombres de la Garriga, haciendo una veintena de prisioneros.<sup>106</sup> Los franceses entraban en Vic el 4 de noviembre,<sup>107</sup> y el día 16 *Boquica* mandaba la vanguardia, compuesta por 300 hombres y algunos soldados a caballo dirigidos por su hermano.<sup>108</sup> Es la primera vez que aparece alguno de sus hermanos vinculado a las tropas auxiliares del Ejército francés. Podría tratarse de Joan, el hermano mayor.

El mes de diciembre fue tranquilo en la Alta Cataluña. Después de llevar un convoy con éxito hasta Barcelona el 15 de aquel mes, Decaen tomó la decisión de volver a fijar su cuartel general en Gerona. Al día siguiente se dirigió hacia Santa Coloma para hacer creer al enemigo que se dirigía a Vic, enviando a Sant Hilari Sacalm a los migueletes de Pujol, precediendo a cuatro compañías de *voltigeurs*. Aquí lucharon contra un centenar de hombres de Milans, los cuales escaparon por el camino de Vic. Fuera de peligro, el día 17 Decaen salía de Santa Coloma y entraba en Gerona, dejando las dos brigadas acantonadas por los pueblos de los alrededores. El día 19 el coronel Petit pudo introducir un rebaño de bueyes en Olot, pasando por Besalú y

<sup>101</sup> Dominació Napoleònica, caja XXXI, 5, Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>102</sup> Carles Pi i Sunyer, *La vida a la frontera durant les guerres amb França* (Barcelona: Rafael Dalmau, 1966), pp. 45-46.

<sup>103</sup> Priego Fernández del Campo, vol. 7-2, p. 325.

<sup>104</sup> Riera Fortiana, pp. 342-43.

<sup>105</sup> No hay ni rastro de un saqueo en Arbúcies en octubre de 1812 en la documentación parroquial, y la investigación en el Archivo Histórico Municipal de Arbúcies sólo descubrió que la villa llevaba una doble contabilidad, como muchas otras del Principado: apuntaban qué pagaban a los españoles y qué a los franceses. Comptes 1812, Arxiu Històric Municipal d' Arbúcies.

<sup>106</sup> Priego Fernández del Campo, vol. 7-2, pp. 335-337.

<sup>107</sup> Ramisa i Verdaguer, p. 135.

<sup>108</sup> Isidro Clopas Batlle, *El invicto conde del Llobregat y los hombres de Cataluña en la guerra de la Independencia* (Barcelona: Diputación, 1961), pp. 101-04.

Castellfollit. Aun y la aparente tranquilidad, necesitó la ayuda de dos batallones del ayudante comandante Noguès en Mieres para poder seguir con cierta tranquilidad.<sup>109</sup>

Decaen estaba descontento con los oficiales de Nassau que habían mostrado indisciplina en la defensa de Mataró del 20 de diciembre de 1812. El 23 de diciembre ordenó el relevo de la guarnición y planeó al mismo tiempo una expedición contra el puerto de Arenys de Mar. El día 27 las compañías de *voltigeurs* de la brigada de Beurmann y los Cazadores del Ampurdán, bajo las órdenes del jefe de batallón Déaddé fueron hacia Hostalric. El resto de la brigada de Beurmann marchó a Sant Celoni, mientras desde Barcelona salían 1.500 hombres hacia Mataró bajo las órdenes del coronel Meder. El día 28 Déaddé salía a la una de la madrugada hacia Arenys de Mar, atravesando el Montnegre. Beurmann y Meder atacaron simultáneamente.<sup>110</sup> Debe ser en ese momento que se pacifica el bajo Montseny, cuando los franceses reunieron tropas en Sant Celoni y Batllòria, así como también caballería en Breda. Los dirigentes locales de la zona prohibieron continuar con los ataques guerrilleros y accedieron a pagar las contribuciones.<sup>111</sup> Es el momento en que un activo líder guerrillero patriota, el párroco de Gualba, ve como los líderes locales se ponen en su contra.

En la Baja Cataluña todo estaba en calma hasta que el gobernador de Tarragona decidió atacar al barón de Eroles el 21 de diciembre de 1812. A las dos de la mañana Bertoletti salió de la ciudad al frente de 600 hombres: las compañías de elite de la guarnición, unos pocos cazadores a caballo italianos, una pieza de artillería y algunos *josepets* (gendarmes españoles del capitán Uriarte y la compañía de contraguerrilla o de Tarragona del capitán Ramon Cire; 65 y 54 hombres respectivamente).<sup>112</sup> La zona de los alrededores de Tarragona estuvo muy afectada por la presencia de grupos de desertores españoles y por embrollas.

#### FIN DE LA GUERRA

Comenzado el año 1813, las tropas auxiliares y de policía serían las siguientes. En la División del Segre se mantiene el número de cazadores de montaña respecto del año anterior: 410. Bajo las órdenes directas de Beurmann (1ª Brigada de la División de la Alta Cataluña) están los Cazadores del Ampurdán (204 hombres más 30 caballos) y, bajo Petit, los Cazadores de Gerona (141 hombres con veinte caballos). Estas dos brigadas están a las órdenes del general Lamarque, que tiene al 1º de Guías Catalanas (103 hombres más 37 caballos) directamente bajo sus órdenes. En la Baja Cataluña, Mathieu cuenta con 38 cazadores de montaña, 114 de los Cazadores de Barcelona y 153 de la Compañía Municipal de Barcelona. Entre la guarnición de Tarragona hay 47 partisanos y 14 de la Gendarmería de España. En total: 6ª Legión de Gendarmería (1.225 hombres y 162 caballos) y batallones españoles (1.190).<sup>113</sup> Los guías situados en la ciudad de

<sup>109</sup>Priego Fernández del Campo, vol. 7-2, pp. 350-51.

<sup>110</sup>Priego Fernández del Campo, vol. 7-2, pp. 351-52.

<sup>111</sup>Joan Portals, "El món modern", *Història de Gualba: La vall de les aigües blanques* (Barcelona: Arxiu Diocesà de Barcelona, 2000), p. 175.

<sup>112</sup>Priego Fernández del Campo, vol. 7-2, p. 352.

<sup>113</sup>Morgan, pp. 426-29.

Gerona vivían en la calle del Pago (uno de ellos), en la plaza del Oli (uno de sus sastres) y las familias, tanto de guías como de migueletes, en la calle de la Rosa.<sup>114</sup>

El 8 de enero de 1813, el gobernador de Barcelona Maurice Mathieu supo que el teniente coronel Esteve Pagès se encontraba en su casa de campo, entre Ametlla y Granollers. Pagès era uno de los lugartenientes más activos de Lacy, mandando los somatenes y compañías de preferencia del Vallès y al cual se le atribuyen los intentos de envenenamiento de guarniciones francesas a lo largo del año 1812. Envió 200 contraguerrilleros del capitán Pelegry y *voltigeurs*, bajo las órdenes del ayudante comandante Ordonneau, jefe del Estado Mayor de la plaza fuerte. Los hombres de Pelegry eran 35 en esta época. Eran los restos de los Cazadores de Montaña de los Pirineos (también conocidos cazadores-exploradores o migueletes del Rosellón). Estarían en guarnición en Barcelona desde 1808, y disueltos el octubre de 1813 para formar parte del 18º Ligero. Esta misma tropa había formado en enero de 1811 la primera compañía del primer batallón de cazadores de montaña. Su jefe más conocido fue el capitán Pelegry, cargo que tendrá desde noviembre de 1810 hasta junio de 1813; por eso se los denominaba “*guerrillers d'en Pelegry*”.<sup>115</sup>

Como en los tres años anteriores, los caminos selvatanos habían quedado limpios de partidas insurgentes. Lamarque salió de Mataró el 21 de enero de 1813 en dirección a Arenys de Munt con la brigada de Petit. La intención era coger a las tropas de Milans, que estaban emboscadas en el puerto de Sacreu, cerca de Hostalric. Lamarque, una vez tuvo a las tropas concentradas, atacó de frente con los migueletes de Pujol, un batallón del 60º de Línea y otro del 115º. Mientras, los de Berg atacarían por su flanco derecho y dos batallones lo harían por el izquierdo, rodeando Montnegre. Era la mañana del día 21. A las doce las fuerzas que atacaron de frente iniciaron un fuego vivo contra los catalanes. Milans acabaría retirándose al Montseny con la pérdida de 5 muertos y 22 heridos del batallón de Ausona más 10 del de Mataró; también habría un húsar herido. Los franceses tuvieron 20 bajas, entre las cuales habría dos oficiales. Lamarque no persiguió a los insurgentes y entraría en Gerona el día 23.<sup>116</sup>

La frontera francesa estaba más que nunca en más peligro. Ante el rumor del envío de tropas españolas a la Cerdeña, Decaen envió a Olot al general Lamarque y la mayor parte de su división. El 18 de febrero de 1813 las diferentes unidades se reunieron en Besalú y llegaron a Olot el día 20, desbloqueando a la guarnición. El mismo día 20 Lamarque enviaría al comandante Besseny a Camprodon, donde capturaría al gobernador de Figueras más algunos oficiales, soldados y rehenes. Y el 21 enviaría fuerzas de reconocimiento hacia el grao de Olot y el puerto de Vallfogona. El día 23 enviaría otra vez fuerzas al puerto de Vallfogona, esta vez a los migueletes de Pujol y el 60º de Línea, bajo las órdenes del coronel Lenud. Allí atacaron a los regimientos de Cardona y San Fernando del brigadier Ruiz de Porras.<sup>117</sup>

---

<sup>114</sup>Demografía, UI 4925, reg. 12.419, Arxiu Municipal de Girona. Segun este mismo padron, el “cuartel de gendearmas” estaba en la calle Canaders.

<sup>115</sup>Priego Fernández del Campo, vol. 8-2, p. 36.

<sup>116</sup>Priego Fernández del Campo, vol. 8-2, pp. 39-40.

<sup>117</sup>Priego Fernández del Campo, vol. 8-2, p. 41.

El mes de marzo Decaen ya sólo contaba como unidad operativa con la división de Lamarque: cinco mil hombres de gran valor situados habitualmente en los alrededores de Gerona. En aquella época precisamente maniobraba por el sector de Olot para conseguir alimentos y cazar algún guerrillero local. El 4 de marzo la partida de Gay fue sorprendida por los cazadores de Pujol al norte de Castellfollit. Gay perdió algunas decenas de sus hombres antes de escapar. Estos pequeños combates no impedían que la guarnición francesa de Olot continuara asediada por parte de las diferentes partidas patriotas de la zona. El 9 de abril Decreff y Rovira atacaron esta población, para después retirarse cuando al día siguiente apareció por Besalú el coronel Petit. Por la noche del día siguiente este oficial envió a los Cazadores del Ampurdán y algunos *voltigeurs* del 67° de Línea para sorprender de nuevo a Gay en Castellfollit, el cual perdió algunos hombres más.<sup>118</sup>

Pero las acciones más relevantes de este año, último de los combates por acordarse la paz el mes de diciembre, fueron los combates de los meses de junio y julio. Los Cazadores del Ampurdán de Pujol más un destacamento del 60° Regimiento, llevaban todo el mes de junio intentando capturar a la partida de Narcís Gay por el distrito de Figueras.<sup>119</sup> El 23 de junio (miércoles) se produjo un violento choque entre las fuerzas españolas del barón de Eroles (2.300 infantes y 114 caballos) y las francesas (3.510 hombres, 150 caballos y 5 cañones) por los alrededores de Bañolas, Guèmol y Miànigues. Este líder de la resistencia patriota seguía órdenes del capitán general de Cataluña, Francisco Copons; éstas consistían en dirigirse al Ampurdán para exigir contribuciones, tal y como ya había hecho Manso en la zona de Marina. Al paso por la villa de Bañolas, el fuerte inició ataques contra los españoles y Lamarque, al oír los combates, salió de Gerona en aquella dirección. Se combatió incluso en el interior de la villa, por las calles, donde la caballería española hizo trizas a los parrotos de *Boquica*. Josep Pujol resultó herido (la sexta herida en tres años) y su hermano murió a manos del teniente de húsares Joan Gomis. El combate duró seis horas y la noche y la lluvia separó a los combatientes. El barón de Eroles se replegó a Mieres con 51 prisioneros, 3 caballos y 20 mulas, dejando un centenar de muertos. Por la tarde, cuando los franceses se apoderaron de Miànigues, la compañía de Josep Pujol se dedicó a robar a la iglesia y la rectoría. Ignoro si Pujol acompañó a sus hombres en este saqueo si, como muchos autores coinciden en decir, estaba herido.<sup>120</sup>

El avituallamiento de Barcelona por los caminos selvatanos continuó. Decaen, después de acompañar un convoy de alimentos hasta Barcelona, decidió que era momento de volver a atacar Vic. Lamarque, que se encontraba en Gerona, recibió la orden, y marchó “ab la seva divisió i demés caresgirats,<sup>121</sup> ab Boquiques i Cols, que tots junts eren lo total de tres mil i cinc-cents”. El 7 de julio las avanzadas empezaron a tirotearse, y los franceses llegaron hasta Esquirol. Los españoles consiguieron situar cañones de pequeño calibre en las partes más altas, tal y como habían hecho los franceses en el ataque a Montserrat del año anterior. Decaen no pudo salir al auxilio de Lamarque, por encontrarse efectivamente bloqueado en Barcelona. Las tropas se retiraron hasta el santuario de la Salut, donde consiguieron situar cañones y responder al fuego

<sup>118</sup>Priego Fernández del Campo, vol. 8-2, pp. 77-81.

<sup>119</sup>Priego Fernández del Campo, vol. 8-2, p. 150.

<sup>120</sup>Constans 290-91; Priego Fernández del Campo, vol. 8-2, pp. 152-53; Rustullet i Noguera, pp. 86-87.

<sup>121</sup>*Caragirat* és la palabra catalana que se utiliza en la época para designar a un traidor.

rival. Finalmente llegaron refuerzos de Cassà, Llagostera y Santa Coloma, principalmente, con los cuales consiguió marchar. Por el camino se saquearon los pueblos de Planes, Sant Feliu y otros pueblos vecinos. Después, bajando por Amer, Anglès y Cellera, se hicieron traer los heridos por los habitantes de estos pueblos.<sup>122</sup>

Los combates alrededor de Bañolas y de Vic fueron especialmente sangrantes para ambos bandos. La diferencia estaba en que los franceses no podían arriesgarse a perder más hombres, por eso serían los últimos combates de importancia en la Alta Cataluña. Napoleón se encontraba luchando en Alemania después de su desastrosa retirada de Rusia y, para colmo, las fronteras pirenaicas estaban cada vez más amenazadas. Los contingentes aliados de origen germánico fueron desmantelados y tratados como prisioneros de guerra. Una medida que fue especialmente sangrante en el Ejército de Cataluña, el mayor de todos los ejércitos de Napoleón en proporción de tropas no francesas entre sus filas. La Guardia Nacional y algunas unidades ligeras fronterizas que participaron en la guerra de Cataluña (los Cazadores de los Pirineos Orientales y el Batallón Departamental, en guarnición en Barcelona) se retiraron a finales de 1813.<sup>123</sup> A todo esto tendríamos que sumar los desertores, bien tratados por las poblaciones españolas para poder aumentar su número.<sup>124</sup> De hecho, el movimiento del barón de Eroles del mes de junio respondía a una estrategia de los líderes patriotas para atacar simultáneamente Escala, Rosas y Prats de Molló; Bañolas tenía que ser un escenario secundario en todos estos movimientos. Francesc Rovira consiguió saquear Prats de Molló, asesinando siete u ocho personas y llevándose un inmenso botín. También se llevó 22 rehenes entre los hombres principales de la villa. El mes de noviembre del mismo año los guerrilleros incendian la Manera, y el general Llauder, desde Camprodon, exige pagos a Sant Llorenç de Cerdans y otros pueblos del Vallespir. Enfrente sólo encontraban compañías ciudadanas que no podían hacer nada por evitarlo. La paz evitaría una posible invasión del Rosellón.<sup>125</sup>

#### EL FIN DE *BOQUICA*

Para librarse de problemas secundarios, Napoleón lanzó una ofensiva diplomática: liberó al Papa para conseguir mantener a los italianos como aliados y, con España, el 11 de diciembre de 1813 se pactó el final de las hostilidades para conseguir trasladar a los veteranos de Soult y Suchet al Rin.<sup>126</sup> Las tropas iniciaban la retirada del Principado. A 15 de enero de 1814, los efectivos de tropas auxiliares eran realmente exiguos: en Figueras hay 80 hombres de los Gendarmes de Tarragona; en el *arrondissement* de Gerona (coronel Broyer), que incluye Montlluís, Palamós y Hostalric, hay 240 hombres y 41 caballos de los Cazadores del Ampurdán, 128 hombres y 50 caballos de los Guías Catalanes, y 228 hombres y 40 caballos de los Cazadores de Gerona; los Cazadores de Barcelona (74) y la Compañía Municipal (131) continuaban en Barcelona;

<sup>122</sup>Bohigas et al., pp. 433-36.

<sup>123</sup>Morgan, pp. 48-49.

<sup>124</sup>Francesc Bonastre i Santolària, “Notícies sobre població, poders civils i exèrcits als pobles de la marina dels corregiments de Girona (part sud) i Mataró en la guerra del Francès”, *Actes del congrés Ocupació i Resistència a la Guerra del Francès (1808-1814)*, 5-7 octubre 2005 (Barcelona: Generalitat de Catalunya, 2007), p. 79.

<sup>125</sup>Ramisa i Verdaguier, pp. 469-70.

<sup>126</sup>David G. Chandler, *Las campañas de Napoleón: Un emperador en el campo de batalla* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2005), p. 980.

mientras la Gendarmería había quedado reducida a 244 efectivos más 155 caballos.<sup>127</sup> Meses después (el 1 de mayo), el Ejército de Aragón y Cataluña del mariscal Suchet ya sólo cuenta con 192 gendarmes (y 104 caballos) y los 153 hombres de la Compañía Municipal, adscritos a la Marina. Ya no hay ni rastro de auxiliares *nativos* en las guarniciones de Figueras y Hostalric.<sup>128</sup>

¿Qué pasó con *Boquica* y sus hombres? Algunas fuentes nos cuentan que Suchet dismanteló las tropas de *caragirats* y fueron enviados a Francia el mes de enero.<sup>129</sup> El líder de este grupo es llamado Joan Pujol. Me inclino a pensar que, más que tratarse de un error por parte de algunos historiadores, se trataría del hermano de Josep Pujol, que habría quedado destacado en Barcelona con unos pocos cazadores durante las acciones de abril de 1812. El hermano muerto en Bañolas el junio de 1813, en consecuencia, debe ser Antoni, el cual había ido a vivir con su hermano Josep cuando éste estaba en Figueras iniciándose como jefe de los parrotés franceses.<sup>130</sup> En cualquier caso, *Boquica* y algunos de sus hombres todavía se encontraban en Cataluña el mes de mayo. El 8 de enero hay rumores que dicen que son los culpables del asesinato de una chica de diecinueve años a orillas del Ter, en Gerona.<sup>131</sup> El mes de marzo, la población gerundense teme que las tropas imperiales se marchen demasiado rápido porque,

se había oído a decir por cosa cierta que el pérfido capitán de migueletes *caragirats* *Boquica*, que tantas crueldades y robos había cometido, había pedido al general Lamarque le permitiese ser el último que saliese de Gerona, y que no se lo había concedido; con todo, estuvo esta ciudad en las maiores sobras y temores, hasta que se supo que dicho capitán con su compañía estaba ya fuera, y hasta que se experimentó que el Gobierno hacía correr quatro patrullas de un cabo y quatro soldados cada una a fin de mantener la tranquilidad y poner presos a quantos *caragirats* encontrasen.<sup>132</sup>

Se estaba repitiendo con los cazadores de montaña lo mismo que había pasado con los soldados alemanes del año anterior: pasaron de aliados a prisioneros de guerra. La guarnición francesa fue abandonada, así como los fuertes de Bañolas, Palamós y Besalú, que fueron destruidos. Durante la retirada se produjeron actos de violencia probablemente protegidos por la situación de descontrol. El 7 de enero Suchet lamentaba el saqueo que habían protagonizado algunas de sus tropas en Sils la noche del 3 al 4, ordenando la restitución de todo aquello robado.<sup>133</sup> No

<sup>127</sup> Morgan, pp. 431-34.

<sup>128</sup> Morgan, pp. 436-39.

<sup>129</sup> Adolfo Blanch, *Historia de la guerra de la Independencia en el antiguo Principado*, vol. 2 (Barcelona: Imprenta y Librería Politécnica de Tomás Gorchs, 1861), pp. 410-11; Víctor Balaguer, *Historia de Cataluña*, vol. 10 (Madrid: Imprenta y Fundación de Manuel Tello, 1887), pp. 42-43.

<sup>130</sup> Junta del Corregiment de Figueres i Girona, UI 000009, 24 Nov. 1810, Arxiu Municipal de Figueres.

<sup>131</sup> Família Prat, 30.4, Arxiu Comarcal de la Selva.

<sup>132</sup> Administració Municipal, Manual d'Acords, 10 Marzo 1814, Arxiu Municipal de Girona.

<sup>133</sup> Alberto Gil Novales, "La guerrilla de la guerra de la Independencia y el ejército francés en la prensa española, 1808-1814", *Actes del Congrés Ocupació i Resistència a la Guerra del Francès (1808-1814). 5-7 octubre 2005* (Barcelona: Generalitat de Catalunya, 2007), p. 520.



olvidemos que la guerra entre España y Francia formalmente había acabado. Por eso sorprenden hechos como el fusilamiento de Josep Vicens de Caldes de Malavella, la noche del 19 de enero en Sant Cristòfor del Bosc (Llambilles).<sup>134</sup> La justicia militar francesa, legal o no, continuaba funcionando. Los días 1 y 7 también se habían producido asaltos en aquella misma población gerundense: el primero de enero, y seis días más tarde, unos soldados entraron en la casa de Jaume Pont de Llambilles, robándole la ropa y otros objetos. También seis días más tarde, con el pretexto de tomar bagajes, cinco hombres del 115º Regimiento (acampado en Fornells) entraron en casa de Salvi Plajas y de Josep Vila, hiriendo a Reparada Ribas y uno de sus primos.<sup>135</sup>

*Boquica* de Besalú no fue menos. Saliendo de la reunión de tropas de los alrededores de Figueras, y antes de pasar a Francia, se dirigió a Besalú, Llorona y otros pueblos. En Lligordà asesinaron al campesino propietario Ramon Maholà el mismo día que Napoleón abdicaba (5 de abril de 1814) después de exigir contribuciones a diferentes casas del pueblo.<sup>136</sup> No sabemos si este último asalto se produjo por órdenes del mariscal Suchet (poco probable), por alguna venganza personal de *Boquica* o, más plausiblemente, los cazadores de Josep Pujol, en fase de desmilitarización, cayeron en la rutina, tantas veces vista durante la pasada guerra (y todas las guerras anteriores del siglo XVIII), según la cual ser reclutado equivalía a la muerte social en tu comunidad de origen. Era habitual no volver a tu pueblo de origen si ibas a servir al Ejército y, aunque volvieras, el rigor de las campañas y la vida militar no hacían que te adaptaras fácilmente a tu anterior *modus vivendi*. Quizás Francesc Caula tenía razón al afirmar que los bandidos que corrían por Sant Joan les Fonts en 1818 eran hombres de *Boquica*.<sup>137</sup>

La recta final de la guerra nos permite hacernos una idea del personal que estaba a las órdenes de *Boquica*. Sabemos que fueron docenas de hombres, pero sólo conocemos los nombres de algunos ellos. Una vez más, la documentación parroquial es nuestra aliada. El 15 de octubre de 1813 Francesc Ambrós bautiza un hijo suyo en la iglesia de Sant Vicenç de Besalú. Natural de Gerona, el sacerdote nos indica que su oficio es “casador de Ampurdà de las companyias del comandant don Joseph Pujol”. La indecisión del religioso a la hora de situar la profesión de Francesc Ambrós nos permite saber que también era un negociante (probablemente el oficio que tenía antes de alistarse).<sup>138</sup> Otro sería Jaume Mas Vidal, de Barcelona, el cual hace de padrino de Jaume Pujol, bautizado el 18 de octubre de 1813. Este niño es uno de los hijos gemelos de Francesc Pujol, arriero de Besalú.<sup>139</sup> Ignoro el parentesco que tendría con el Josep Pujol de nuestra historia. El 30 de enero de 1814 nacería una hija a Mena Ferrer, “miquelet de la compañía francesa de cassadors de Ampurdà”.<sup>140</sup> Incluso podemos conocer el nombre de algún oficial, como Anton Beda de la misma villa de Besalú, al cual le nace una hija el febrero de

<sup>134</sup> Caldes de Malavella, Llibre d'òbits, 20 Ene. 1814, Arxiu Diocesà de Girona.

<sup>135</sup> Dominació Napoleònica, caja XLVIII, legajo 26, Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>136</sup> Lligordà, O1, pp. 121-22, Arxiu Diocesà de Girona.

<sup>137</sup> Francesc Caula, *Les parròquies i comuns de Santa Eulàlia de Begudà i Sant Joan les Fonts: Notes històriques* (Sant Joan les Fonts: Ajuntament de Sant Joan les Fonts, 1930).

<sup>138</sup> Besalú, B7, f. 121v, Arxiu Diocesà de Girona.

<sup>139</sup> Besalú, B7, f. 121r, Arxiu Diocesà de Girona.

<sup>140</sup> Besalú, B7, f. 124r, Arxiu Diocesà de Girona.

1814.<sup>141</sup> Otros nombres serían Barceloní (por ser de esta ciudad) y Ventura Juncàs, hijo del campesino de la casa Vinyals de Lligordà.<sup>142</sup>

La concentración en las fechas implicaría que los hombres estarían descansando en sus respectivos cuarteles de invierno. Efectivamente, Besalú era uno de los puntos de reunión de la compañía de cazadores de *Boquica*, tal y como dejó escrito el párroco Vilardell de Lligordà. El 6 de diciembre 1813 había muerto Pere Barraca, de la parroquia de Lligordà y tío por parte de madre de Josep Pujol. Se lo enterró en la iglesia parroquial de Sant Vicenç de Besalú, en la misma tumba del arriero Antoni Gala. Todo se hizo así por orden de *Boquica* “comendant de tropas ligeras, àlias perrots del exèrcit francès, que en la present guerra contra la Fransa serveix a la Fransa, y fa quartel de ibern en Besalú”.<sup>143</sup> El monasterio y la abadía de Sant Pere de Besalú servían de caserna a las tropas invasoras, mientras la iglesia se convertía en almacén de municiones. La villa se fortificó, derrumbando el claustro para tal efecto.<sup>144</sup> En el oficio del día 9 “s’encontraren en la vila juntament també los pàrrocos del rodador de la vila, y desgraciat del sacerdot convidat que no auria acistit en dit ofici, que no li auria estat menos que la vida, y pagà tots los gastos dit senyor comendant, que foran molt crescuts”. *Boquica* mandó que se hiciesen funerales en la iglesia parroquial de Lligordà, cosa que se hizo el 5 de mayo de 1814 aún no constando que él estuviera presente.

Pero no todos los cazadores se encontraban en Besalú. Sarrià, punto clave en el transporte entre Gerona y Francia, acogería soldados de la primera compañía de los Cazadores del Amurdán, como por ejemplo Josep Comas, natural de las Planas y muerto el 7 de febrero de 1813 en el mismo Sarrià. El día 11 era el turno de Francesc Manelas, de Tortellà, enterrado en el mismo lugar. El 29 de junio de 1813 moría el hijo del soldado de los Cazadores del Ampurdán Miquel Bronsó, de Santa Llogaia del Terri, casado con Maria Canades. El 6 de agosto de aquel año moría otro hijo, esta vez del soldado Anton Munari, de Boloña (Italia), también de la primera compañía de Cazadores del Ampurdán. Su esposa es Llúcia Galan, con la cual contrajo matrimonio en Hostalric. Llorenç Sala, de Santa Bàrbara, soldado de la misma unidad, también vería como se le muere una hija. Su esposa es Narcisa Serra.<sup>145</sup> En ningún caso he encontrado movilidad entre mozos de Escuadra o de las Rondas Volantes que pasasen a trabajar en los cazadores de montaña franceses. Una posible explicación sería la diferente base social de los dos cuerpos: los migueletes franceses se parecerían más a las unidades patrióticas formadas por patricios y gente de alta consideración (como los Tiradores del Ampurdán), organizados para defender sus propiedades. La policía española del setecientos, en cambio, procedía de ámbitos sociales por lo general más bajos.

La mayoría de autores está de acuerdo en afirmar que Josep Pujol marchó a Perpiñá, protegido por sus anteriores superiores Lamarque, Decaen y Mathieu. Estaría alejado de los principales depósitos específicamente creados para los servidores de José I que habían huido buscando refugio en el país vecino. Entonces, Pujol se quedó en Perpiñá como un soldado desmovilizado

<sup>141</sup>Besalú, B7, ff. 124r-125v, Arxiu Diocesà de Girona.

<sup>142</sup>Lligordà, O1, p. 121, Arxiu Diocesà de Girona.

<sup>143</sup>Lligordà, O1, pp. 119-21, Arxiu Diocesà de Girona.

<sup>144</sup>Girona i Casagran, p. 95.

<sup>145</sup>Sarrià de Ter, O3, ff. 57r-59v, Arxiu Diocesà de Girona.

más. El retorno legal no era posible porque el indulto de Fernando VII de 30 de mayo de 1814 no permitía volver a los oficiales (capitán en adelante) que hubiesen servido a los intrusos, así como a los que hubiesen servido en alguna rama de la policía.<sup>146</sup> La tradición también nos dice que el barón de Eroles, con quien existiría una rivalidad especial a causa del caso Massanas, pediría la extradición a Luis XVIII, cosa que finalmente se concedió en agosto de 1815, siendo colgado y, según otros, enterrado vivo.<sup>147</sup>

Es difícil de creer que a alguien lo pudiesen colgar por haber servido a las banderas de Napoleón, sobre todo porque la legislación no lo contemplaba (los castigos eran depuración administrativa,<sup>148</sup> confiscación de bienes y retorno a Francia si intentabas volver sin indulto). Tampoco es plausible, por lo que ya he explicado del asedio de Figueras de 1811, que el barón de Eroles profesara un odio especial hacia Josep Pujol; es más, al nuevo gobierno español no le importaban mucho los afrancesados situados al otro lado de los Pirineos, tal como se desprende de las negociaciones en Viena de 1814 y 1815.<sup>149</sup> Tampoco me consta que existiera un sistema de extradición en aquel momento; sí vemos expresamente en la documentación que a la altura de 8 de enero de 1814 (poco después del Tratado de Valençay y todavía con tropas y funcionarios franceses en territorio catalán) no existía, en el caso de robo de ganados, ningún tipo de reclamación de presos entre España y el Imperio Francés.<sup>150</sup>

Sólo cabe pensar que a *Boquica* lo juzgaron, condenaron y mataron por crímenes cometidos durante la guerra. En algún momento del año 1815 Pujol de Besalú es capturado. El mejor momento sería durante el retorno de Napoleón el marzo de aquel año. En aquel breve período de tiempo de cien días, Napoleón encargó a su hermano José organizar a los españoles reunidos en Francia en el sí de una junta secreta. Sus funciones serían editar una gaceta y organizar e introducir guerrillas en España para mirar de provocar una insurrección. La Corte española dio órdenes para evitar infiltraciones de afrancesados por la frontera, y el cónsul español en Burdeos escribía el 16 de diciembre que, en aquel tiempo, unos pocos españoles pasaron la frontera para sublevar al ejército español.<sup>151</sup> No obstante, todo quedaría en una falsa alarma porque los españoles expatriados en realidad ayudarían a conservar los Borbón.<sup>152</sup>

Sería muy arriesgado pensar que Pujol formó parte de algún tipo de unidad secreta enviada al norte de España para provocar la insurrección en aquel reino en nombre del regresado Napoleón I. Lo que ya no es tan arriesgado es pensar que las tropas movilizadas en España dentro de la Séptima Coalición, se encontrasen a Pujol entre la Junquera y Perpiñá. El general Castaños mandaba el Ejército de los Pirineos Orientales,<sup>153</sup> el cual situaría el Cuartel General en Figueras o la Junquera (dependiendo de la fuente) el 22 de agosto. Llegarían hasta Perpiñá, quedándose en la ciudad diez días antes de volver a España. En las memorias de Miquel Feu, una de las pocas

<sup>146</sup>Miguel Artola, *Los afrancesados* (Madrid: Turner, 1976), p. 268.

<sup>147</sup>Riera Fortiana, "Ampurdán", f. 94.

<sup>148</sup>Este fue el caso de Josep Puig de la Bellacasa, bayle de Bañolas. Rustullet i Noguera, p. 97.

<sup>149</sup>Miguel Artola, *La España de Fernando VII* (Madrid: Espasa Calpe, 1999), pp. 438-40.

<sup>150</sup>Família Prat, 30.4, Arxiu Comarcal de la Selva.

<sup>151</sup>Artola, *Los afrancesados*, p. 242.

<sup>152</sup>Artola, *Los afrancesados*, p. 242.

<sup>153</sup>*Diario de Barcelona*, 25 Ago. 1815, pp. 1232-33.

fuentes en relatar estos acontecimientos,<sup>154</sup> se enumeran las tropas y oficiales que pasaron por Gerona en dirección al Ampurdán.<sup>155</sup> En la nota de 17 de julio se hace referencia al paso de “Los Mil Negrillos”. Por lo que sé, *negro* era una palabra despectiva utilizada en aquel momento para referirse a los contrarios de Fernando VII. ¿Es probable que el Ejército de los Pirineos Orientales, en su marcha hasta la Junquera, cogiera a los servidores de las tropas francesas que quedaban en Cataluña, entre las cuales estaría Josep de Besalú? O, quizás, ¿mientras Castaños preparaba la invasión de Francia el 22 de agosto, se dedicó a controlar los criminales de la región?

Existía una partida del Regimiento de Ultonia en Báscara, bajo las órdenes del teniente coronel Pierson, dedicada a perseguir malhechores que hubiesen cometido delitos durante la guerra.<sup>156</sup> Entre abril y agosto de 1815 llevó ante el consejo de guerra a Pere Pontis, somatén natural de Orriols que el 26 de julio de 1811 atacó algunos vecinos de Calabuig y amenazó de muerte al alcalde, Silvestre Gifreu, acusándolo de partidario de los franceses. Silvestre Gifreu denunció esta actuación ante el juez de paz de Báscara, pero no fue hasta abril de 1815 que un destacamento de tropa se presentó en casa de Gifreu para llevarlo a declarar por los hechos. Significativamente, en un momento turbulento como este (Napoleón volvía a mandar en Francia) Gifreu preguntó, antes de abrir la puerta, “si la orden que traía era de los españoles o de los franceses”. Por lo que se desprende de las declaraciones, el juicio era tanto contra Pere Pontis como contra Silvestre Gifreu, por el hecho de haber denunciado al juez de paz de Báscara mientras era alcalde en tiempos de la dominación francesa. Al final el somatén Pontis sería perdonado por su delito.

Sea como sea, a Josep Pujol i Barraca lo colgaron el 23 de agosto de 1815, mientras las tropas españolas se concentraban en Figueras antes de atacar Perpiñá, probablemente acusado de algún delito relacionado con el tiempo que mandó una compañía de *caragirats* al servicio del ejército francés. Si no hubiera sido por esto, se podría haber quedado como un soldado de Napoleón amargado más, naturalizándose francés, como muchos otros, como los españoles que lucharon en Rusia dentro del Regimiento José Bonaparte, llegando a convertirse en altos oficiales (caso de Juan Kindelán). Más que error de cálculo político, la limitación que todo el mundo tiene en materia de geopolítica se traducían concretamente en lo que Josep Pujol había hecho durante los últimos cinco años de su vida: colaborar aunque fuera segura la derrota, no evitarla, sino ayudar a crear el fracaso.

## CONCLUSIÓN

Para poder tener un panorama completo de lo que fue la guerra de los años 1808 a 1813, es necesario romper de forma definitiva con la visión tradicional de lo que fue la guerra de guerrillas. El ejemplo catalán es muy revelador al mostrar cómo no fue una guerra de unos pocos contra muchos, sino una red compleja de intereses y cambios constantes de bando. Las rencillas personales, los contactos con la criminalidad y, sobre todo, los lazos familiares, son elementos

<sup>154</sup>La participación española en las campañas de 1814 y 1815 es bastante desconocida. La mayoría de historiadores han preferido concentrarse en la represión y las luchas políticas alrededor del trono de Fernando VII.

<sup>155</sup>Bohigas et al., pp. 441-42.

<sup>156</sup>Manuscrits, 319, Arxiu Comarcal de l'Alt Empordà.

que deben ir por delante de la simple lucha entre españoles y franceses. El hecho de fijarnos en un espacio pequeño de terreno, analizándolo exhaustivamente, nos aporta unas matizaciones que alteran significativamente no sólo la misma guerra de 1808, sino todas las inmediatamente anteriores y posteriores de la historia de España.

Si es cierta la relación entre delincuencia y el movimiento insurgente, no lo es menos la que existe entre la contraguerrilla y el mundo criminal. La falta de escrúpulos y una ideología más bien ambigua hacía situar a criminales entre las filas de las unidades napoleónicas. Muchos delincuentes se vieron favorecidos por los generales franceses a cambio de su colaboración. En tierras del norte de Cataluña, Josep Pujol *Boquica* probablemente utilizó a sus Cazadores del Ampurdán para resolver asuntos pendientes de antes de la guerra con hombres pudientes de su comarca. Los relatos, canciones y novelas que ha generado este personaje llegan hasta nuestros días, con la publicación en 2008 de la novela *La venganza del bandolero* de Martí Gironell.

Napoleón creó un sistema verdaderamente estatal de policía, capaz no sólo de luchar contra la delincuencia, la criminalidad y la insurgencia, sino incluso de absorber y neutralizar a esos miembros de la sociedad. Reformuló la función del cantón —inicialmente una circunscripción electoral—, para convertirlo en un sofisticado elemento represivo y de control social. En cada cantón residía el juez de paz, junto con un destacamento de gendarmes, guardias o cazadores de montaña. Juntos controlaban las posibles deslealtades de la población y gestionaban su control de movimientos. A tal efecto se crearon las cartillas de seguridad, variables según su permisividad y las cuales debían ser revisadas y puestas al día constantemente.

Todo este entramado policial llegó a España durante la ocupación francesa, pero no desapareció a su marcha. El modelo bonapartista de seguridad, junto con las ideas de milicia nacional de las Cortes de Cádiz, transformaron el sistema policial español. Entre 1820 y 1858 se disolvieron la mayoría de las unidades especiales del siglo XVIII (unas pocas sobrevivieron, como las Escuadras de Valls o Mozos de la Escuadra, nombre con el que empezaban a ser conocidas). En definitiva, el absolutismo encontró una solución extranjera al terremoto provocado por la revolución y la reacción a ésta: la Superintendencia General de Policía de 1823, la Guardia Civil de 1844 y una Guardia Rural en Cataluña en 1849, serían claros ejemplos de los fuertes cambios en el campo de la violencia organizada.

El fenómeno de las partidas y guardias españolas que trabajaron del lado francés es uno de los muchos elementos que quedan por revisar en la historiografía de la guerra de la Independencia. Es, quizás, el más importante, porque nos lleva a conocer mejor temas como el del colaboracionismo o la naturaleza misma de la insurrección armada.